

MUCHAS VIDAS CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD.
LAS MUJERES POBLADORAS DE UN BARRIO LIMEÑO

Cecilia Blondet

Documento de Trabajo N° 9

Serie Antropología N°4

Instituto de Estudios Peruanos Enero 1986

*Este trabajo es parte de la investigación "Urbanización y Clases Populares en Lima Metropolitana" del Instituto de Estudios Peruanos y, en particular del proyecto "Urbanización y Cultura Popular en Lima Metropolitana", en el cual han participado Carlos Ivan Degregori, Nicolás Lynch y la autora. Una versión preliminar fue presentada al UNRISD, seminario sobre Movimientos Sociales en América Latina

INDICE	Pag.
Introducción	3
Metodología	7
Sobre el barrio	10
1. HISTORIAS DE MIGRACION, SOBRE LA MISERIA Y EL PROGRESO	17
Lima	22
La vida en la ciudad	25
El trabajo ordenador de la existencia	26
La ciudad en el día de salida	28
El matrimonio como hito clave de la nueva identidad urbana	30
La fundación, historia de invasiones	33
11. HISTORIAS DE CONSTRUCCION: UNO Y TODOS PARA UNO	36
Los primeros tiempos:"a ver, quitame pues"	36
La construcción familiar	42
Los clubes de madres, organizaciones desde arriba	44
Velasco y los 70's	52
Irrumpen las nuevas generaciones	57
A manera de conclusión	62
BIBLIOGRAFIA	64

Introducción

El texto que sigue es la historia de un conjunto de mujeres aisladas que migran en un momento determinado, entre 1940 y 1960, de su lugar de origen y logran ser amas de casa populares, construyendo un espacio físico y social en un barrio del Distrito de San Martín de Porres en la ciudad de Lima.

Este proceso, lento e inconcluso, con avances y retrocesos, ocurre en un contexto de pobreza que a menudo va limitando la capacidad de elegir y obliga a recurrir a las protagonistas, a una serie de mecanismos de transacción y de conciliación para sobrevivir. La ambigüedad y la inseguridad son parte de esta construcción. Por ello, el esfuerzo y el coraje, que son valores de héroes y santos, en ellas son un instrumento vital para lograr el arraigo social urbano.

Luchan permanentemente por ser personas en un medio precario donde el conflicto es cotidiano. En este proceso, el esfuerzo colectivo es indispensable para la construcción individual y familiar. De esta manera, se entabla una dinámica entre lo individual y lo colectivo; entre las personas y las instituciones que va generando en la práctica una nueva identidad social como mujeres pobladoras.

La historia se enmarca en las últimas décadas, con el resquebrajamiento de las estructuras agrarias, paralelo al desarrollo industrial de la post-guerra, que producen, entre otras cosas, migraciones masivas a las ciudades. Lima se convierte en el principal foco de atracción y, desde los años 50, altera de manera considerable su conformación urbana. Nuevos barrios se fundan conforme la gran masa de migrantes buscan hacerse de un lugar en la capital.

Este proceso de fundación de nuevos asentamientos humanos está teñido por las diferentes tradiciones culturales propias de los hombres y mujeres que en él participan. Producto de la fusión de dichas tradiciones y de la experiencia conjunta, en estos barrios recién construidos se va gestando una nueva identidad social enraizada en la experiencia de migración y las formas de apropiación del espacio urbano nuevo, más que en relación al lugar de origen estrictamente.

Veremos cómo transformaciones fundamentales a nivel personal, familiar, generacional y social van sucediéndose a lo largo de la vida de las migrantes. Creemos que estas transformaciones, que expresan el paso de una condición servil a una condición de ciudadanas, se encuentren directamente vinculadas al ciclo de vida de las mujeres. Esta relación determinante entre proyecto personal y proyecto social, definirá el tipo de participación social de las mujeres en los diferentes momentos de flujo y reflujo del movimiento barrial.

En los primeros años del asentamiento, las mujeres actúan de acuerdo al quehacer doméstico, que es determinante para la construcción barrial. Las acciones que desempeñan en el ámbito privado y en el público son complementarias. La familia y la mujer como responsable de ella, requieren de las vecinas para existir; lo individual requiere de lo colectivo. La precariedad y fragilidad exigen acuerdo. Por eso, en el ámbito privado, las acciones colectivas entre mujeres, como el compadrazgo y las redes de ayuda mutua serán básicas, como lo serán en el ámbito público, a su vez, las organizaciones vecinales pro-vereda, pro-canalización del río, etc., que cumplen esta misma función. Las mujeres participan masivamente tanto en las movilizaciones públicas como en el proceso de autoconstrucción barrial como apoyo a las

organizaciones vecinales, desde su rol domestico, exigiendo servicios urbanos.

En un segundo momento, que puede ser alrededor de los 10 años de llegada al barrio, la unidad domestica se va estructurando como tal, sus miembros van aumentando y se requiere de menos cooperación externa vecinal. Los hijos aportan en trabajo o en ingresos y los allegados (paisanos y parientes del lugar de origen que han ido arribando) colaboran con las tareas domésticas.

Esta situación tendrá dos efectos importantes:

a) Libera a la mujer de una parte del tiempo dedicado a tareas domesticas, permitiéndole trabajar, ampliando su rol estrictamente reproductivo a actividades extradomésticas. Sale a trabajar en servicios (doméstica o ambulante) y contribuye en el ingreso familiar, siendo esta actividad el eje de la vida familiar en este momento.

b) Conforme se va encerrando y privatizando el espacio doméstico, se reduce la necesidad de las redes de ayuda mutua intervecinal, cada vez se requiere de menos trabajo y acción colectivos. Mientras se va individualizando la vida cotidiana, surgen nuevas instancias impulsadas desde arriba, que son los clubes de madres, que recogen la experiencia participativa inicial imprimiendo a la organización relaciones verticales y clientelistas entre la base y las entidades que patrocinan. Las dirigentas, que son por lo general las mujeres que no tienen necesidad de trabajar pues poseen una mejor situación económica en relación al resto, cumplen el rol de intermediarias entre uno y otro.

Se inaugura un clientelismo muy particular, impregnado de relaciones de compadrazgo y reciprocidades entre la

patrona y las clientes, que por su parte, van asumiendo progresivamente su rol de manera colectiva, dejando atrás las relaciones interpersonales.

El tercer momento, que corresponde a los últimos años de la década del 70, hasta la actualidad, han sido años de crisis y recesión, por lo tanto, las tendencias de organización y participación se han alterado.

Si en el primer momento, el énfasis, el eje de la vida cotidiana es el espacio doméstico y, en el segundo momento, es el ámbito económico, en este tercero, por efecto de la crisis, la reducción del mercado de trabajo, la carestía y la escasez de alimentos, el énfasis nuevamente se concentra en el ámbito doméstico pero oscila entre lo doméstico privado, familiar y lo doméstico público, colectivo y quizá la característica mas importante sea el flujo de uno a otro.

La incipiente independización de la unidad doméstica en relación a la organización colectiva inicial se ve amenazada por la incapacidad de reproducción familiar. Se recurre así a dos modalidades:

1. La familia extensa y los grupos de parientes que comienzan a actuar no sólo como unidades de consumo sino también de producción. Incluso, pequeños negocios comerciales de uno de los miembros se torna en el negocio familiar; generándose así el ingreso y solucionando el problema laboral. Estas pequeñas unidades de producción y de consumo, son a su vez fuente de mano de obra para parientes y paisanos.

2. La colectivización del consumo familiar y especialmente, la colectividad de las tareas domésticas para el consumo familiar, en las nuevas organizaciones del tipo de los comedores familiares y populares, liberando tiempo

para otros trabajos o para la capacitación de las mujeres.

En este sentido, los clubes y la experiencia organizativa previa son un escenario propicio para actuar de manera colectiva. Los alimentos son canalizados por los clubes, por lo tanto, la participación es necesaria a cambio de una ración. A Su vez, nuevos actores intervienen: jóvenes y mujeres que cuestionan el tipo de organización y van creando un nuevo modelo de participación que se va articulando con dificultad a las organizaciones barriales y al movimiento social.

Al hacer publicas y visibles las tareas domésticas, pareciera que se comienzan a ampliar en la práctica, los estrechos márgenes reproductivos de la unidad doméstica como unidad de consumo; como sucede con las estrategias multifamiliares; pero a diferencia de éstas, los comedores van a el carácter colectivo y publico de la organización.

Por ello, creemos que estas organizaciones sociales pueden ser consideradas como instituciones potencialmente políticas en las que las mujeres se definen en la practica cotidiana como actores colectivos en la escena social, entablando relaciones más democráticas entre las mismas participantes y en relación con otras instituciones de la sociedad, transformando la naturaleza de la participación femenina.

Metodología

Este trabajo, que es un estudio de caso de un barrio en Lima, tiene como telón de fondo la historia de construcción del barrio pero recoge sobre todo la historia de las transformaciones de las mujeres como actores sociales y los principales hitos que van marcando el compás de este proceso.

Hemos intentado ubicar las múltiples historias, que son formas personales de interiorizar una realidad, en el contexto en el cual se desarrollan, como parte de un proceso dinámico y complejo, en dialéctica constante entre individuo y colectividad. Se trata de historias personales que expresan la historia de una colectividad entendiendo el testimonio como el continente de valores, creencias, moral y costumbres que forman parte del acontecer cotidiano. A través del testimonio nos es posible acceder a esta representación social, recuperando el sentido y la lógica popular, así como la autopercepción de las pobladoras como actores en el contexto local y nacional.

Nuestro trabajo se ubica pues, en ese territorio fronterizo entre lo personal y lo social y trata de ser una historia coral, sustentada en múltiples versiones, en las cuales interesa no solo la reconstrucción fidedigna de los hechos, sino sobre todo la manera como han interiorizado los actores la experiencia vivida y como la recuerdan. Ello nos dará luces sobre los valores, las concepciones y los cambios en los modos de vida de la población estudiada. La observación participante, las entrevistas complementarias y las fuentes escritas, en nuestro caso exiguas, nos servirán para darle a nuestro testimonio un mayor asidero factual.

Los testimonios no fueron recogidos al azar sino luego de un censo general de la población a partir del cual se extrajo una muestra estratificada de informantes diferenciados por sexo, edad, procedencia, instrucción y ocupación. De esta manera, las diferentes versiones aproximadamente a la gama de situaciones personales que encontramos en Cruz de Mayo.

Por constituir dicho barrio un caso representativo de una modalidad bastante extendida de expansión de la ciudad,

a pesar de su escala reducida, el estudio puede arrojar luces sobre los sectores populares urbanos en Lima Metropolitana, especialmente sobre los migrantes que habitan en los denominados pueblos jóvenes, surgidos como en este caso producto de ocupaciones.

Al mismo tiempo, consideramos necesario dejar constancia que por la inmensidad de habitantes "populares" de Lima y por su gran heterogeneidad; por la escasez de estudios sobre cultura popular y en general sobre historia y antropología urbana, el presente es un estudio exploratorio que esperamos sugerirá nuevas pistas para la profundización de un tema y un enfoque que nos parecen de gran importancia para la comprensión de los sectores populares urbanos y su evolución en las últimas décadas.

Quiero agradecer a las personas con las que he aprendido a conocer sobre las mujeres, la adversidad y el coraje de ser ciudadanas. De manera muy especial a las mujeres de San Martín de Porres, protagonistas de este trabajo, de la historia del barrio y del movimiento de mujeres pobladoras de los barrios populares de Lima, con quienes compartimos largas horas de conversación y de vida. A Marisol de la Cadena y Julio Cotler por el permanente estímulo y reflexión sobre el tema, a Carlos Iván Degregori por sus valiosas sugerencias y múltiples correcciones, a Elizabeth Jelin y Amparo Menéndez por sus invalorable comentarios, a Nicolás Lynch compañero en la investigación y discusión, a Alternativa, Centro de Educación popular de San Martín de porres y a Patricia Oliart y Rosario Murillo en especial, quienes acompañaron muchas etapas de esta investigación. Finalmente, a Aída Nagata por su eficiencia y paciencia para hacer legible este manuscrito.

Sobre el barrio*

Se encuentra ubicado en el Distrito de San Martín de Porres, al Noroeste de Lima, en la margen derecha del río Rimac; fue creado durante el Gobierno del Gral. Odría (1948-1956), Y a raíz de la intensificación de las oleadas de migración, con el nombre de Distrito obrero industrial 27 de octubre.**

Como puede observarse en el cuadro 1, se trata de una población joven. El 34.8% tenía menos de 15 años en 1981. pero al comparar esa cifra con la de 1972, vemos que la población comienza a envejecer pues el censo de ese año arrojaba un 39.9% de menores de 15 años. Es que la gran expansión del distrito tiene lugar desde mediados de los años cincuenta y durante la década de 1960. Luego la población comienza a asentarse, las barriadas se urbanizan y las nuevas oleadas migratorias se dirigen hacia otros puntos de la periferia limeña; primero el resto del Cono Norte: Independencia, Comas, Carabayllo; luego el Cono Sur: San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador. Las invasiones que se siguen produciendo en el distrito en los últimos años no tienen ya la envergadura de las décadas previas. Esta realidad se constata si vemos que en 1972 San Martín de porres tenía un porcentaje de población joven (0-14 años) mayor que el del conjunto de la provincia de Lima (39.9% vs. 38.0%), mientras que en 1981 el porcentaje se encuentra por debajo del promedio limeño (34.8% vs. 35.2%).

*La información de este acápite relativa al barrio y los pobladores es parte de la investigación "Urbanización y Cultura Popular en Lima Metropolitana".

**En 1956, terminado el Gobierno de Odría, el Distrito cambia de nombre pasando a llamarse Fray Martín de Porres. Cuando en 1962 el Beato Martín es canonizado, vuelve a cambiar de nombre a San Martín de Porres.

Cuadro 1

San Martín de Porres, población total por sexo y grandes
grupos de edad, 1972-1981

<u>a/1972</u>				
Edad	%	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	39.9	92,175	46,524	45,651
15 - 34	37.9	87,544	45,524	42,170
35 - 49	13.4	30,808	16,067	14,741
50 - +	8.8	20,286	10,159	10,127
Total	100.0	230,813	118,124	112,689

<u>b/1981</u>				
Edad	%	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	34.8	140,886	71,087	69,799
15 - 34	42.1	170,588	83,966	86,622
35 - 49	13.4	54,108	27,708	26,400
50 - +	9.7	39,294	19,613	19,681
Total	100.0	404,856	202,374	202,482

Fuente. VII Y VIII Censos Nacionales de población, 1972 y 1981.

Quizá por haber surgido en las décadas de expansión industrial de 1950 y 1960, Y por estar ubicado entre dos importantes ejes industriales -Argentina-Colonial y Panamericana-, el distrito registra uno de los más altos porcentajes de población obrera de Lima Metropolitana. Pero el porcentaje de obreros disminuye de 37.2% en 1972 al 29.5% en 1981 mientras sube sospechosamente el rubro no especificado tras el cual podría ocultarse el subempleo. Porque si algo no revelan las cifras censales es la dimensión real de desempleo y más aún del subempleo. La disminución de la desocupación que registran los censos entre 1972 y 1981 (ver cuadro 2), solo puede explicarse por un crecimiento de diversas formas de subempleo que no quedan explicitadas en las estadísticas oficiales.

Como datos finales sobre el distrito señalamos la multitud de organizaciones de base traídas del campo o surgidas durante la expansión urbana. Asimismo, el viraje político del distrito -similar pero más acentuado que el resto de barrios populares de la capital-, que pasa de ser bastión odriísta en sus orígenes a elegir un alcalde de izquierda en noviembre de 1980 con el 28.18% de votos. La misma coalición izquierdista -Izquierda Unida- volvió a triunfar en las elecciones municipales de 1983.

La Sexta Zona de la Urbanización Perú, donde se encuentra el barrio estudiado, está ubicada entre las cuadras 32 y 34 de la Av. Perú, sobre la margen derecha del río Rimac. Su surgimiento se produce durante las invasiones que se suceden entre 1945 y 1965 quedan lugar la Urbanización Perú.

Es posible diferenciar dos momentos en la formación de la Sexta Zona. Primero, entre 1945 y 1950, cuando la ocupación avanza hasta el Jr. Arequipa, mayoritariamente a cargo de la "Asociación 27 de Octubre". Esta parte es notoriamente

Cuadro 2

PEA Y desocupación en San Martín de Porres, 1972-1981

a/1972

	Población total	PEA	Tasa de actividad. %	Desocupación en la PEA %
Hombres	118,124	53,271	44.3	
Mujeres	112,689	15,596	13.8	10.4
Total	230,813	68,827	29.8	(7,221)

b/1981

	Población total	PEA	Tasa de actividad. %	Desocupación en la PEA %
Hombres	202,374	95,132	47.0	
Mujeres	202,482	35,971	17.7	7.5
Total	404,856	131,102	32.4	(9,830)

Fuente. CEPCAP, 1984.

diferente de las calles próximas al río, las viviendas están ya consolidadas y la impresión que ofrece a primera vista es la de una urbanización de calles limpias y bien cuidadas.

El segundo momento de la invasión se ubica entre 1959 y 1964, época en la que se constituyen los tres barrios más cercanos a la margen del río: San Pedro, Santa Rosa Alta y Cruz de Mayo.

El barrio de Cruz de Mayo propiamente se va poblando a partir de 1959 y, como Santa Rosa Alta, tiene una historia de invasión muy dura en sus inicios. Por ser ambas las zonas más cercanas al río, resultaron siempre las más expuestas a los desbordes y, por ende, las más tardía y precariamente urbanizadas. Sus pobladores tuvieron que hacer frente a innumerables problemas y para ello crearon instituciones que les permitieron avanzar colectivamente y lograr instalarse en una zona difícil.

Actualmente, Cruz de Mayo alberga aproximadamente entre 115 y 125 familias en dos manzanas que dan a tres calles diferentes entre sí, que muestran condiciones y momentos de invasión muy particulares: Cusco, Puno y Malecón Rímac.

Para lograr un perfil más exacto del barrio, aplicamos un censo que abarcó aproximadamente al 87.5% de la población de Cruz de Mayo. Se censaron en total 74 viviendas en las cuales encontramos 105 familias y un total de 629 personas, lo cual nos da un promedio por vivienda de 1.4 familias y de 8.5 habitantes por vivienda, que, para viviendas mayoritariamente de un piso y dos dormitorios en promedio, revela una significativa tugurización. En un caso extremo del Malecón Rímac encontramos a cuatro familias en una sola vivienda.

Una primera aproximación al universo censado muestra que no existen diferencias significativas entre el total de hombres y mujeres (ver cuadro 3). El índice de masculinidad de 95.95% nos indicaría una población ya establecida; pero fundamentalmente joven, como lo demuestra el mismo cuadro 3: el grueso de la población (72.5%) es menor de 30 años. Sin embargo, existe un alto porcentaje de habitantes entre los 15 y 29 años, en comparación con los que tienen entre 0 y 14. Ello se debería a que todavía ha continuado un pequeño flujo inmigratorio, especialmente de jóvenes entre 15 y 30 años que se ubican como "allegados" en viviendas de parientes y aún permanecen solteros o acaban de formar familia.

Las cifras del cuadro 4 nos revelan un barrio relativamente antiguo en el cual, los jóvenes que llegaron para conformarlo, principalmente de la sierra y en menor medida de la costa e incluso de la propia ciudad de Lima, son hoy adultos que se agrupan mayoritariamente entre los 30 y 60 años, cuyos hijos han nacido ya casi sin excepciones en Lima. Esta impresión se confirma si, en el mismo cuadro 4, vemos que de la población de 0 a 14 años de Cruz de Mayo, el 92.3% son limeños y menos del 10% provincianos. Por el contrario, entre los mayores de 30 años, más de la mitad son serranos, aumentando este porcentaje con la edad.

Cuadro 3

Cruz de Mayo: población por edad y sexo

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%
0 - 14	113	36.7	119	37.1	232	36.9
15 - 29	110	35.8	114	35.5	224	35.6
30 - 44	45	14.7	58	18.1	103	16.4
45 - 59	31	10.0	26	8.1	57	9.0
60 Y +	9	2.9	4	1.2	13	2.1
	308	100.0	321	100.0	629	100.0

Cuadro 4

Cruz de Mayo: procedencia de los pobladores según edades

Edad	Lima		Sierra		Costa		Selva		Total	
	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%
0-14	215	92.3	13	5.5	5	2.2	-	-	233	37.0
	53.5		8.6		7.6		-			
15-29	156	67.8	45	19.6	24	10.4	5	2.2	230	36.5
	38.8		29.1		36.4		50.0			
30-44	21	21.9	51	53.1	21	21.9	3	3.1	96	15.3
	5.2		33.8		31.8		30.0			
45-59	8	14.0	33	63.2	14	19.3	2	3.5	57	9.1
	2.0		21.8		21.2		20.0			
60-+	2	15.4	9	69.2	2	15.4	-	...	13	2.1
	0.5		6.0		3.0		-			
Total	402	63.9	151	24.0	66	10.5	10	1.6	629	100
%	100		100		100		100			

I. HISTORIAS DE MIGRACION, SOBRE LA MISERIA Y EL PROGRESO

En su mayoría serranas, las mujeres que migran entre 1940 y 1950 tienen un elemento central común que es el desarraigo personal y familiar con el lugar de origen, que explica en gran medida su salida. Múltiples razones, entre ellas el inicio del deterioro creciente de la estructura agraria (tanto haciendas como comunidades) y, con ello, la incapacidad de las familias más pobres de reproducirse en el medio rural, generan este desarraigo, es decir, el sentido de no pertenencia a la sociedad local, que impulsa a la migración.

Esta realidad presenta situaciones extremas pero por ello no menos frecuentes, en las que muchas familias con abundancia de hijos u orfandad de uno de los padres, entregan a las hijas a parientes más acomodados o vecinos, para que trabajen como domesticas a cambio de alimento, casa y en algunas oportunidades, escuela, aliviándose así los gastos de su manutención. Es el caso de Marta, de Catacaos* que es entregada a la edad de 8 años a su madrina para que la ayude como empleada domestica; de Valeria, que cuenta haber sido entregada a otra familia a la muerte de sus padres o de Estela, tumbesina, fundadora del barrio, que cuando mueren sus padres pasa al poder de su madrina para quien tiene que trabajar, y aunque la posibilidad del colegio no le es negada, su situación de explotación es evidente:

"Yo tenía que dejar todo hecho para salir a las 8 de la mañana de la casa para irme al colegio. Me levantaba a las 3 de la mañana y ahí tenía a las 4.30 que comprar la leche al establo, compraba el pan y dejaba el desayuno todo listo, porque mi madrina servía

*Comunidad campesina ubicada en el Departamento de Piura, al norte del Peru.

desayunos. Llegaba del mercado, tenía que empezar nuevamente con el barrido, tender las camas, todo casi, entonces ya después me estaba alistando para ir al colegio, pero a veces no podía hacer todo eso por que me quedaba dormida, porque era chica". (Estela).

Desde muy temprana edad, cinco de nuestras entrevistadas se ven obligadas a trabajar en condiciones verdaderamente miserables. El exceso de trabajo y la violencia a la que están sometidas, sumados a la imposibilidad de acceder a una educación escolar las lleva a migrar. Detrás de estas decisiones aparentemente individuales, existe un fenómeno social de desarraigo e incapacidad de reproducción local que expulsa a los campesinos de su lugar de origen. Este fenómeno tiene manifestaciones peculiares a la zona, a las características familiares y al propio migrante, que sugieren una serie de modalidades de salida.

En este sentido, encontramos una primera modalidad marcada por la ruptura individual que resulta en la huida del contexto de origen. El sentimiento de no pertenecer a nadie ni a nada, son los motivos principales que llevan a Estela: e Isabel a tomar una decisión de tal magnitud. En esas condiciones, la migración se convierte en un acto de afirmación y de vida. Estela lo recuerda así:

"Yo salgo aburrida, simplemente hastiada de tanto golpe. Quizás mi familia era neurótica, digo yo, por que yo era una muchacha que todo hacía, no me merecía ese maltrato, no entendía.
-¿Hacia dónde iba?
. . . bueno, hice mi escala. De Tumbes me Vine a Zorritos. Yo quería conocer, nada más que conocer, no quería voltear para atrás.
-¿Tenía plata?
¡De dónde! No se necesita tener plata para salir, se trabaja pues". (Estela).

Isabel cuenta:

"Yo tenía una hermana mayor engañada y otra más engañada y yo era de 14 años, entonces mi mamá me decía: tú que prefieres, ¿ser engañada o casarte? Dice que este hombre te va a hacer casar. El iba en mulas, el hombre a veces en su mula bien cambiado iba a hablarle a mi mamá para casarse conmigo. Yo le tenía temor al hombre, me corría, no quería saber nada, ¡uy! mi mamá me pegaba, mis hermanos también, querían que me case porque tenían todo, todo, no sufrían nada, pues. ¡Ah no!, dije, yo no quiero casarme, prefiero que me coma la tierra, pero no casarme con el hombre".

Otra modalidad, expresada en casos menos extremos por ser menos violentos o dramáticos, muestran de la misma manera la quiebra del núcleo familiar y el desarraigo social que lleva a la búsqueda del "progreso", de dinero y educación. Igualmente, las mujeres migran individualmente pero en estos casos la migración es por decisión o con la aceptación familiar.

Mientras a las Primeras las impulsa el rechazo a su situación en el pueblo, en el caso de las segundas, tanto para ellas como para la familia que queda, el atractivo de la ciudad, fortalecido por la difusión de la economía mercantil, se convierte en estímulo para migrar. El elemento común, sin embargo, es que unas y otras toman de manera individual la determinación de salir. Como dice Pilar:

"Bueno, yo ya me vine tras tantos porfíos con mi mamá, con mi papá, que ya no los tenía tranquilos: que yo me voy, me voy a trabajar. Porque allá hay trigo, maíz, todo, pero lo que falta es la plata. Y como mis hermanos también eran más chicos, ellos necesitaban estudiar y necesitaban quién los ayude".

Pilar que es la hija mayor de la familia, se "sacrifica" por sus hermanos hombres que tienen que estudiar. Desde ya, es la madre de sus hermanos y vela por ellos como hará luego con sus hijos. Esta característica de niñas "madres"

es muy frecuente y más tarde en la ciudad es el fermento de su participación en las organizaciones sociales, reforzando los roles tradicionales de las mujeres.

Todas salen a luchar, a trabajar, pues no cuentan en Lima con una sólida estructura familiar o de paisanos que les facilite una inserción fluida en la vida urbana. Incluso quienes la tienen prefieren prescindir de ella para no ser tomadas como sirvientas, sin recibir al menos el sueldo reducido de las empleadas domesticas y la muy precaria "libertad" que tienen al no vivir con los parientes. La misma Pilar, que 'insiste en venir a Lima, no utiliza el recurso familiar:

"Yo tenía siempre ese orgullo de no llegar donde mis tíos, porque pensaba que iban a decir: tu te viniste a mi casa. Por eso yo de frente vine a trabajar para mandarle a mi familia". (Pilar).

Ese "orgullo" de Pilar, más bien temor a ser rechazada y a ser utilizada a la vez, es un sentimiento muy común en las migrantes mayores. Las redes de migrantes no son todavía lo suficientemente tupidas y no hay costumbre de migrar, de alojarse con los parientes y de estudiar. Posteriormente, conforme la migración sea mayor y se acorten las distancias entre la capital y la provincia, los mismos paisanos irán tendiendo esas redes de colaboración que faciliten, bien sea a través de los clubes provinciales o de la propia familia extensa, una inserción más protegida en la urbe.

El tercer grupo representa una modalidad diferente de migración, pues teniendo igualmente como motor de salida el desarraigo en el lugar de origen, la salida es familiar o grupal. Migran todos o gran parte de la familia con lo cual el proceso, desde la decisión de partir hasta la instalación en Lima, es afrontado colectivamente y, por lo tanto, no

exige de los hijos en particular de las mujeres una decisión individual de tan alto riesgo. Este hecho signará su modo de inserción en la ciudad.

Una vez tomada la decisión de salir, el acto mismo de la migración puede ir variando de acuerdo a las razones que las llevaron a hacerla pero, en términos generales, encontramos 3 modalidades típicas en la ruta. Quienes salieron solas, dispuestas a mirar hacia adelante, como dice Estela, rompiendo con familia o madrinas y van haciendo escalas de acuerdo a la conveniencia de los trabajos en los que se van empleando:

"En Zorritos trabaje en una casa, muy bonita, pero no se que cosa me dijeron que me salí. Vuelta regresé a Tumbes, pero ya no regrese a la casa de mi madrina, no quería ni verla. Fui a la casa de un capitán, que se vino con su señora a Sullana, yo también, entonces ya me iba gustando salir. Al tiempo dejé la casa de la señora porque era una sinvergüenza, la deje y me vine a Piura, de ahí me vine con una amiga":
(Estela).

o como en caso de Isabel, que sale huyendo porque la madre y los hermanos la quieren casar con n tipo adinerado, por eso su salida es desesperada:

"Me salí el día 8 de agosto a las 9 de la mañana, me vine sin dar un paso atrás. Y así caminé, caminé, noche y día, noche y día. He andado tres días, que faltas hemos pasado le digo, de noche se nos acababan los fiambres. Y mi mamá me seguía con mis hermanos. Si, nosotros vinimos por las jalcas, caminando donde nunca andaba la gente". (Isabel).

De ahí en adelante, Isabel, Estela y quienes salieron huyendo como ellas, irán conociendo, trabajando y aprendiendo a la fuerza a sobrevivir solas, en una lucha permanente por conquistar un espacio en la sociedad.

Otra modalidad es viajar con los patrones o los padrinos, desplazándose al ritmo de las familias que las emplean. En estos casos, por lo general llegan directamente a Lima, están un tiempo con los "señores" y luego salen buscando mejores condiciones de trabajo. Finalmente, quienes tienen relaciones de parentesco o paisanos en el camino o en Lima, vienen recomendadas, como es el caso de Ignacia o que no llegan en el desconocimiento total y la aventura por lo tanto no comienza con el viaje sino cuando llegan a Lima.

Lima

La llegada es considerada como un momento muy especial. Ya desde el pueblo tienen una imagen de la ciudad que se va tejiendo con los cuentos y comentarios de vecinos que viajaron y volvieron y con las expectativas de cada una. Mientras para una aparece como la tierra de promisión:

"Bueno, yo en mi tierra de Lima algo pensaba, como era la capital, siempre pensaba que era mejor que mi tierra, algo bonito siendo la capital. Claro" en mi tierra hay luz, pero no como acá, es una luz muy opaca, acá es una ciudad muy bonita". (Milagros).

Para otras más bien simboliza la perdición:

"Yo nunca quise venir, cuántos buenos trabajos he perdido, apenas me decían a Lima yo decía "a Lima no voy", porque decían que cuando uno llegaba los hombres abusaban de uno y las mujeres eran todas prostitutas. Los hombres son malos, ¡ay no!: decía, bueno, cuando llegué vine casada, pero soltera nadie me trajo a Lima". (Estela).

En Lima, todas coinciden en la ambivalencia entre el dolor de la salida, el temor y la soledad en la gran ciudad y el deslumbramiento frente a la luminosidad, el movimiento y las mil posibilidades que ofrece para la concreción de

su objetivo. De acuerdo a las condiciones en que llegaron, el relato de unas pone más énfasis en la violencia y el temor, el de otras en el deslumbramiento y el atractivo. La existencia o carencia de redes sociales que las acojan va moldeando una imagen de la ciudad y de sus propias posibilidades, de la misma manera que la migración, individual o en compañía, imprime un carácter particular a la inserción urbana del migrante. Así por ejemplo, quienes llegan con los patrones o padrinos, miran la ciudad desde la casa de los señores y están hasta cierto punto "protegidas" por una condición de excepción que les muestra una Lima ordenada y asequible pero al mismo tiempo rígida todavía, en una estratificación señorial hoy resquebrajada:

"Cuando, vine acá a Lima me pareció que era bonito ¿no?, era distinto. CUando vine el pan era barato y la gente en Lima era a la manera de Lima. Unos eran tratables, otros no, alzados, a como se presentaba el caso. Y como era chiquilla tampoco era de salir, estaba con los hijos de mi madrina, los llevaba al parque...". (Mireya).

Ellas no sufren hambre, ni sienten miedo por no saber donde pasar la noche y en ultima instancia, son menos vulnerables a la parte sórdida y agresiva de la capital, a diferencia de otras, como Valeria, para quien Lima es una mezcla entre ilusión y desencanto.

"Yo no conocía nada. He venido acá pero lloraba, me quería regresar. He escuchado de ciudad grande. Yo escuchaba de chica, Lima, Ica, y decía: donde van a quedar? CUando he llegado, acá me parecía triste, nada me gustaba. Asustada lloraba, cantaba huaynos, y la rabia me ahogaba y lloraba, me acordaba y lloraba, hasta que me acostumbraba, poco a poco". (Valeria).

Valeria llegaba a casa de sus cuñados y en lugar de ser alojada, ella, su marido y su hijita son literalmente arrimados:

"...vinimos acá, donde mi cuñada. Bien mala había sido, también con mi hijita de tres años no me dejaba salir, nada, ni a la sala, bien metidito ahí, casa chiquito nomás tienen, calle pasa para afuera y para adentro un callejoncito, ahí en rincón nomás estamos". (Valeria).

Esta realidad de mezquindad y pobreza muestra la prolongación de su experiencia como campesina pobre y no altera, por tanto, la percepción que las Valerinas mujeres campesinas abandonadas- tienen de la vida. Acostumbrarse a Lima significa entonces seguir enfrentando la violencia gratuita que les tocó vivir sólo que ahora en un contexto ajeno lo cual agrava la situación. Valeria, quien se quejó muchas veces del maltrato que aguantó en su tierra, cuando la recuerda, dice:

"Todo es bonito, el tiempo, el antiguo tiempo, todo tenían en abundancia, queso, leche, pero ahora ya no pues. Ya tanta gente que ha venido para acá y otra que han matado... ¿Como estará eso? En ese tiempo era bonito señora, para qué, el pueblo bien sano, buena gente ha tenido, para qué...". (Valeria).

Su tierra, pues, sigue siendo linda, buena, sana, mientras que Lima, es la ciudad de otros. El sentimiento de desarraigo en el pueblo, se agrava en la ciudad porque en su tierra, aunque fuera waqcha,* reconocía el sentido que rige el comportamiento social. Desde su condición más atrasada, como pobre, huérfana y mujer, Valeria identificaba un orden en su pueblo. Lima en cambio, simboliza el desorden, el caos y la maldad. Esta relación con la ciudad, indudablemente ira variando conforme se asiente en un trabajo y en un lugar.

*Huérfana y pobre en quechua.

No obstante las diferentes percepciones de unas y otras, todas las migrantes se enfrentan con gran inseguridad a un orden desconocido y son conscientes que solo trabajando lograran concretar la intuición de un proyecto diferente y el anhelo de una vida mejor que, en última instancia, es la fuerza que las mantiene en esta búsqueda desesperada de adaptación.

La vida en la ciudad

Las diversas imágenes de la ciudad se comienzan a hacer realidad bruscamente y en los primeros días las mujeres migrantes prueban los sabores de la pobreza urbana que es efectista, caótica, atractiva y denigrante. La bulla, las luces y los medios de comunicación en el cielo gris limeño las impactan. Experimentan en estos momentos el miedo y la ansiedad frente a lo desconocido, con la certeza de su capacidad de trabajo, de la urgencia de conseguir lo y de la necesidad de ubicarse y adaptarse pues aquí, en Lima, han de conseguir "algo" mejor que es ese proyecto de realización personal que intuyen.

Pocas son las que dicen venir para quedarse. Sin embargo, al cabo de 30 años, son más bien pocas las que se fueron. Aparte del apremio por trabajar, la vida en la ciudad abre un mundo nuevo de amigos y paisanos con los cuales alternarán en los pequeños momentos libres que queden. Este mundo social, aunque reducido, es importante pues permite compartir el aprendizaje de la vida urbana, socializando el conocimiento de los que llegaron antes entre los que van viniendo. Este conocimiento abarca desde como movilizarse, donde comer barato o juntarse para recordar lo propio, hasta recomendaciones sobre lugares de trabajo y mecanismos de ingreso. Curiosamente, no se habla todavía de los clubes de migrantes residentes en Lima (Altamirano, 1984), como

lugares de referencia de este tipo. Son aún redes informales de provincianos que posteriormente se irán oficializando en instituciones.

Por el momento, entonces, se accede a estos círculos provincianos a partir de familiares, de compañeros de trabajo y de paisanos ya afincados.

El trabajo: ordenador de la existencia

Si bien tienen perfectamente claro que el trabajo es la única forma de subsistir en la ciudad, las mujeres encuentran que sus posibilidades son muy limitadas. El bajo nivel educativo que poseen, producto de una concepción campesina que por efectos de la reciente mercantilización de la economía, privilegia la mano de obra masculina y margina a las mujeres en el acceso a la escuela. La educación en el campo implica una fuerte inversión familiar que en caso de los hombres se traduce en mayor calificación y por lo tanto en mejor remuneración, compensándose a futuro el esfuerzo. Las mujeres, en cambio, no llegan a la escuela y deben, más bien, trabajar ayudando a los padres tanto en tareas agrícolas como domesticas, para que los hermanos puedan hacerlo.

De esta manera, la socialización femenina en el campo es eminentemente domestica, si descartamos las habilidades agrícolas de las mujeres que no serán útiles en la ciudad.

Baja calificación y habilidades domesticas van configurando el perfil laboral de las migrantes. Si a esto se añade la necesidad de tener techo y comida diarios, se responde el interrogante sobre la importancia del trabajo domestico como recurso laboral. Pilar es un ejemplo interesante. Muestra la duda y luego la opción en este aspecto:

"Ya en Orrantia, mi tío me dijo: mira hija, tu entras a trabajar en esta fábrica, pagan una miseria; recibes semanal, pero pagan una miseria. Yo tengo un amigo, que es gerente de una desmotadora, este señor es alemán y las familias extranjeras son más conscientes. Entonces, bueno, yo dudaba. Yo siempre tenía la idea de trabajar en una fábrica porque se descansa los sábados, todos los domingos, aquí en el otro se descansaba cada quince días, entonces dije; no, mejor voy a tener mi comida, voy a probar suerte por acá, lo acepte". (Pilar).

Otro elemento clave que es muy común a las migrantes, es la necesidad de clientelizarse y obtener orden, seguridad y afecto a cambio de trabajo servil y fidelidad. El clientelismo como mecanismo de adaptación primero y movilidad social después es clave en el proceso de inserción urbana. No existen en esta primera época, vínculos y relaciones horizontales que los acojan. El patrón y el padrino, de esta manera, son las columnas de la sobrevivencia material y espiritual. Por eso, encontramos diferentes versiones del clientelismo. Los patrones buenos que no la "cholean" y más bien la consideran en sus costumbres, como dice Pilar:

"Pasó el tiempo yo estaba bien acostumbrada, llegue a criar animalitos, todo. Ellos me acataban lo que yo decía. En comida de mi provincia me decían: a ver, hazte la patasca, que se necesita, tu haz a tu manera". (Pilar).

o los patrones malos, que abusan, maltratan y humillan a Isabel:

"Era una tragedia mi vida, señora. Quiero ir al colegio, le decía, enséñame a estudiar. No, me decía; para tí no hay colegio, yo he conseguido una muchacha para que trabaje (Isabel).

La ciudad en el día de salida

Las empleadas del hogar, una vez por semana o cada 15 días, se desplazan de los barrios más elegantes donde trabajan "cama adentro" y transcurre la mayor parte de su tiempo, hacia los barrios más populares donde viven los paisanos o los parientes. El día de salida visitan a los relacionados, hacen compras, pasean y ayudan a sus parientes. Toda su vida social se reduce a ese día, por lo tanto lo que hacen o dejan de hacer entraña una opción que no es necesariamente pensada o calibrada finalmente. Pueden llegar a definir su vida futura en una salida, sin haberlo pensado así. *

Poco a poco van haciéndose de nuevos amigos en la ciudad, generalmente muchachos empleados u obreros de trabajos cercanos al lugar donde ellas sirven. El conserje, el planchador de la lavandería el heladero o el joven que recoge los boletos de cine, comienzan a frecuentarlas e invitarlas

*Es el caso de las muchísimas mujeres en estas condiciones que en un momento se ilusionan, creen, confían en promesas de amor y matrimonio y consiguen un embarazo, con lo cual por un lado, el proyecto ideal se desmorona pues soñaban con una pareja y una familia con hombre, pero por otro, aunque resulta paradójico, no se amilanan y siguen adelante con su maternidad que abruma y da fuerzas, porque el hijo es una carga y una inversión a la vez.

Por eso, si bien el ideal es juntarse con otro para construir juntos el hogar, pues es la alternativa frente a las relaciones clientelitas y paternalistas que entablan como domésticas, el tener un hijo sola es parte de la ambivalencia que viven pues si bien es encontrarle a la adversidad el sentido para seguir avanzando, esta decisión implica continuar con los patrones en un clientelismo casi irreversible, o bien pasar a depender de la familia extensa.

para su día de descanso. En otros casos son el chofer del microbús, el camionero o paisanos que asisten a las fiestas provinciales, sin ser necesariamente del propio pueblo.

Todas recuerdan haber tenido muchos pretendientes, inclusive de sectores sociales más altos que el de ellas, sin embargo, a la hora de pensar en la pareja, todas optan por su "igual". El recuerdo de Pilar es muy ilustrativo:

"Lo que más me gustó de él era su manera de comportarse, no crea usted que yo primer enamorado había tenido a mi esposo, no, no, no. Yo muchacha tenía como le digo, un pelazo ondulado, grande, tenía admiradores, un montón, tenía otro de un ministerio de la avenida Salaverry, ministerio de no se que, que se llamaba Pepe Aguilar, pero muy, cómo le puedo decir? parecía que M quería, cómo le voy a decir, que quería faltarme, algo así como burlarse algo, no se".
(Pilar).

Pilar toma el matrimonio no como un mecanismo de ascenso social sino como el encuentro con la pareja que luchará junto a ella para conquistar un espacio propio en la ciudad. Por eso cuando se refiere a él, dice:

"Bueno, pero para que, el serranito bien decente y bien tranquilo fue ¿no?, porque a veces dice que los criollos son bien adelantados"...

El sentido de igual no significa solamente esta convergencia regional de migrantes en Lima, sino más bien la comunión de intereses y objetivos que se comparten y comandan el futuro de ambos, es decir, la convicción de la necesidad de trabajar para construir su lugar. Por eso, al cabo de un tiempo, convergirán, en el barrio de Cruz de Mayo.

El matrimonio como hito clave de la nueva identidad urbana

Luego de un período de entre 5 y 10 años trabajando como empleadas domésticas u obreras, las migrantes alteran nuevamente la precaria estabilidad adquirida a través del empleo y del relativo conocimiento de la ciudad, y continúan el proceso de arraigo iniciado desde la llegada a Lima. La salida del lugar de origen tuvo como objetivo buscar una vida mejor: educación, buen trato, dinero para la familia. La migración y los primeros tiempos en Lima fueron la etapa inicial de este proceso, que llega en un momento a su límite. Dice Pilar:

"Pero un buen día, como dicen, andé tanto que yo también me enamoré y mi esposo, claro, él era de Ayacucho. Entonces yo también dije, voy a formar mi hogar, porque yo no trabajé y trabajé tanto para no tener nunca nada. Entonces, así en mi trabajo compre mis frazadas, me compre mi ropa de cama, algo, mi ropa para mi hogar. Dejé de mandar toda mi plata a mi mamá" .

Las mujeres que intuyen un proceso de realización personal que pasa por "ser alguien", parte de una red social más amplia, dueñas de una familia, saben que solas no pueden culminarlo y, por tanto, es necesario caminar el siguiente tramo con otro. La utopía y la realidad se conjugan para pensar en pareja la siguiente etapa. La pareja en este caso es clave en el ciclo vital de la mujer, tanto porque permite tener hijos, que son probablemente la expresión mas acabada de la idea de realización personal, posesión y proyección posible o imaginable, como porque con la pareja vienen también los parientes y paisanos del esposo, con lo cual se amplía la red de relaciones sociales que las ubican en un nuevo contexto de reproducción familiar. La idea del matrimonio no conlleva pues, la imagen romántica del amor sino más bien la posibilidad de liberarse de patrones y

parientes controladores y comenzar a construir su propia familia.

"Hermanita, cástate, qué prefieres ser tú, esclava de estos sinvergüenzas, o ser esclava de tu hogar".

Pero no todas pueden lograr el modelo familiar de la pareja, bien sea porque quedaron madres solteras o porque luego fueron abandonadas. En este estudio de caso, muchas de las entrevistadas logran mantenerse en pareja, a costa de grandes privaciones a lo largo de la vida conyugal. El hecho que en el barrio la mayoría de mujeres de la generación de migrantes de los años 50, tenga pareja da una idea de la importancia de la unión. Es un hito en la historia de las transiciones, en el cual intervienen muchos factores, que combinan la necesidad de "tener algo", de construir y hacerlo en pareja, pues en la ciudad es indispensable tener marido para ser considerada "digna y respetable", a diferencia de la situación en el campo en donde si bien el hombre y la mujer realizan tareas complementarias, en la producción y reproducción, cuando la mujer queda sola, la familia primero y luego organización comunal las integra, sin que por esto sean consideradas inferiores socialmente. El problema se presenta en términos económicos y en relación al mercado. (De la Cadena, 1985).

Para asegurar el éxito de la nueva empresa familiar, la pareja debe tener un conjunto de cualidades: ser noble, digno, caballero y sobre todo muy trabajador. Pero éste es indudablemente el prototipo. Ya en la práctica, cuando los ideales se humanizan, el resultado puede ser catastrófico, como en el caso de Mireya:

"Trabajando, trabajando, me he ido, hasta que yo me tropecé con el malaya del difunto. Por Barranco me

vine a desbarrancar, señorita, allí me desbarranqué. El era mayor ya... yo con él me conocí de 35 años. Yo no era de amigos, no era de fiestas, no era de nada: cuando uno no conoce, no tiene ambiente, uno cae como gato callejero, como la gallinita ciega. Me engañé, verdaderamente me engañé, no se qué quería, sería mi mala suerte y así fue. Hasta ahora mismo, que me recuerdo, me dan unas rabias feas señorita". (Mireya).

Para ella el sentimiento de fracaso sumerge toda ilusión, inclusive la ser madre:

"Cuando ya me hice de él ya dejé el el trabajo, ya también vino el hijo. ¡Ay, señorita!, de triste. Fundadora pero no tengo casa maderitas y techito nada más. Sabe que él tornaba mucho, mucho tomaba y él era separado, había sido casado por civil, había sido casado pero yo no sabía. El era del norte, pero borracho, como todos, le corría al trabajo. Felizmente sólo tuve un hijo, uno; que es el papá de estos nietecitos, tres". (Mireya).

En el caso de Valeria, en cambio, quien es entregada a su esposo cuando mueren sus padres y por lo tanto no "escoge" su pareja, la frustración se expresa en la falta de afecto, en el maltrato:

"Con mi esposo nos conocimos allá a los 15 años, a los 15 años me han entregado, después que me ha criado esa señora me ha entregado a la fuerza. El es mayor. Yo sufro igual con él, igualito, nada menos. ¡Uy! cuánto he sufrido. Antiguamente era así. Mi esposo no ha sido cariñoso, no. Eso sí, trabajador sí. Pero no he tenido cariño. Pero yo aguantaba todo nomás, qué iba a hacer?

Finalmente, Valeria se resigna porque con él, a pesar de todo, construye una familia y comienza a ser "alguien". Cuando habla de sus hijos, se le ilumina el rostro y confiesa que en Lima la vida ya no es tan triste:

"-Y como se encuentra aquí en Lima?

-Ahora sí pues, tengo mi hija, tengo mis nietas, con eso un poco regular, aunque sea como o no como, pero con mi hijo. En ese tiempo no tenía mi hijo, nada, o no tenía nadie para que me respete, no mas tenía llorando a cada rato. Mi esposo tomaba, se emborrachaba, no tenían, hijo, nada, por eso. Pero ahora tenemos hijos, somos varios, ahora soy contenta porque mis nietos tengo. Por eso estoy más tranquila, ya no tanto, ya me acuerdo de la sierra tampoco".

El conflicto se atenúa cuando nacen los hijos, ellos son las columnas de la nueva familia. Estela corrobora esta apreciación:

"Cuando yo tuve mi primera hija fue tan lindo, tocaba lo mío, tenía lo mío y eso era mío, no era de nadie más. Yo lo había hecho, era .mío. Por eso ser madre es la cosa más linda..., no se como hay madres que matan a sus hijos...". (Estela).

La fundación, historia de invasiones

El siguiente paso es buscar un lugar donde vivir independientes. Por eso la fundación del barrio, especialmente para las mujeres, es también el asentamiento oficial de la familia y el germen de su identidad como ciudadanas pobladoras de Lima. De aquí en adelante, el Barrio se convertirá prácticamente en el único escenario de acción de las mujeres pobladoras pues su presencia permanente será requisito fundamental del asentamiento. Todo lo que les suceda en el futuro tendrá que ver, en primera instancia, con el conjunto de pobladores que llegaron a habitar la zona con ellos. Allí en la vida cotidiana, aprenderán sobre la importancia de lo colectivo para afirmar su familia.

La historia comienza cuando van llegando de dos en dos, con los hijos recién nacidos a ver donde pasan la noche. Se enteraron por un pariente o por unos paisanos, que por

ahí hay espacio, o ya se habían inscrito en el registro oficial del gobierno pero éste no tiene cuando cumplir. Ya el hacinamiento y la incomodidad de la casa de los parientes que los alojan o los espacios reducidos, oscuros y húmedos del cuarto en alquiler los empuja a salir, a ocupar nuevas áreas. Los testimonios son reveladores de las dificultades, vicisitudes y angustias de este momento. No hay quien no recuerde lo inhóspito del lugar, los animales, el agua y los aparecidos.

"Por acá todito una playa, como una playa del mar, así era esto. Venía el agua trayendo los muertos". (Ernestina).

Comparten la sensación de estar invadiendo una tierra de nadie, de los muertos, algo ajeno que está permanentemente arrinconándolos y expulsándolos. El río es el símbolo de la agresión, viene cargado de agua, por un lado vital para la vida cotidiana, pero de un agua - como ellas dicen- podrida, mala, que trae ahogados. Contra esta naturaleza que no las quiere, su lucha es feroz. Tanto para las andinas:

"Esto era agua, pura piedra, acá cuántos muertos. Agua a veces acá ha estado. Agua venía acá señora con juerza por acá pasaba río, por mi atrás pasaba acequia. Acá agua apestaba. Acá abajo venía agua ¡como venía! Si pues, así estábamos, entonces ahí he visto a un condenau. Murió gente como perros. Cantidad. Agua venta, agua entraba acá huayco, huayco entraba acá, llenecito estaba acá el agua, el río, acá gentes, cuánto muerto señora, acá atrás en el corralón, una mujer dice la ha traído ahí el agua ¿no? ahí la metió en un pozo, ahí se pudrió. Ahí se ha quedado, ahora gente viven ahí, ahí encima". (Valeria).

como para las costeñas. Ambas se sienten igualmente invadidas y agredidas:

"Sí, esto ha sido piedra, estera, esto ha sido cartón. . . Yo nomás cuando principió a llegar la gente de San Pedro, vivía en mi palomar y se veía pues todito. Estaba todo como una playa y principiaron a venir la gente para ese lado de allá, en la ribera del río. Del río pasaban los olotes, por mi casa pasaba el agua, todo esto era una cosa atroz. Entonces cuando llegaron a invadir allí, uy, yo me asuste, yo dije aquí viene el agua y se los lleva a todos:

Un día vi un bulto -el río se cargaba perros y chanchos de las chacras, unas cosas grandes, blancas se veían por ahí. Ese chanco se está pudriendo decía, ese chanco se esta pudriendo. Basta que un día los gallinazos empezaron a comérselo. Ayay, ayayay el chanco. Pero como había bajado el agua del río fueron los muchachos a jugar par ahí y rodaban, rodaban. Entonces yo fui a ver, ya estaba despedazado y se quedo su dedito, un dedo se había quedado ahí; ¡era una mujer! Toda veía yo que los perros se la comían. y quedó todo huesitos. Los pusimos ahí atrás, les dimos sepultura y el dedito también lo echamos con todo.. (Estela) .

No es pues en ese momento una pelea principalmente contra el Estado o los adjudicatarios, como lo ser después, cuando efectivamente se enfrenten a unos y otros hasta lograr su radicación definitiva. En este momento, el recuerdo es sobre todo de combate contra la intemperie.

Pero llega un momento en el que los invasores vencen y logran hacer propio lo ajeno. Una noche, cuando el río amenazaba una vez más con salirse del cauce y arrasar con las esteras, un madero que transforman en cruz es recogido del río en señal de paz.

Desde esa noche nunca mas -dicen- se volvió a salir el río. El agua mala, que traía la muerte y la oscuridad, se convirtió en agua buena, de vida y luz. El madero fue el signo que se podían quedar, la naturaleza los comenzaba a aceptar.

"Poco a poco fueron arrimando al río y yo veo, pues, lo veo y no lo creo". (Estela).

II. HISTORIAS DE CONSTRUCCION: UNO y TODOS PARA UNO

La decisión de invadir u ocupar una parte de la pampa a orillas del río Rímac muestra una vez más, la valentía y el coraje de las mujeres migrantes. Si la aversión al riesgo es una característica central de los campesinos, como señala Figueroa (1981), el arrojo y el riesgo de construir una familia y un hogar en la ciudad muestran la otra cara del campesino, cuando decide salir del lugar de origen. En este sentido, las mujeres juegan un rol muy importante pues son impulsadoras incansables del acto de invadir, ocupar y poseer un lote para los suyos.

En el barrio comienza la historia de participación colectiva de las mujeres. Hasta este momento, la lucha por sobrevivir en la ciudad ha sido un proceso básicamente individual y aislado. La pareja primero y posteriormente el conjunto de pobladores constituyen entonces, el nuevo entorno social de las migrantes.

Los primeros tiempos: "a ver, quíteme pues"

"Bueno, deveramente /este barrio/ lo hemos hecho todos, pero sobre todo las mujeres, porque los hombres se iban a trabajar y las mujeres teníamos que luchar en todo, las que salimos al frente en todo, porque cuando llegaban la cooperación de vivienda no encontraba al marido, a quien encontraba? a la mujer, con quién hablaba, con la mujer, todo el tiempo ha sido la mujer, así que por eso le digo que la mujer tiene un papel muy grande; que no lo conozca es otra cosa, y porque el hombre siempre le está diciendo que el dueño de la casa es él, si él no lava, no cocina, no barre, si ni siquiera estuvo acá. Yo no se cómo es dueño de la casa, él será dueño de la calle,

pero no de la casa.
Es que los hombres, no se, digo yo, son más cobardes les gusta mucho el detalle, lo legal y no se arriesgan. Son muy pocos los hombres que buscan el hogar, como decir que pelean por uno, muy pocos, no se atreven. Viene otro y les dice que esto es mío y se lo dejan. Las mujeres no, porque nos agarramos hasta de las piedras, con los dientes, con lo que sea y a ver, ¡quítame pues! ¿Por que? porque pensamos en el hijo" . (Estela).

Como dice Estela, las mujeres son las que están, por lo tanto, son las que enfrentan la nueva vida desde la precariedad total y logran hacer suyo el arrenal y el río.

En esta etapa inicial de la ocupación, las acciones femeninas se realizan en y desde el ámbito doméstico que es complejo; privado y público, individual y colectivo a la vez. Entre las tareas que desempeñan tanto cocinan, lavan, y dan a luz hijos, como organizan las faenas de trabajo colectivo para la construcción de la pista, el trazado de tuberías, o la instalación de cables. El objetivo de estas acciones típicamente domésticas, es la construcción física y social de la unidad familiar y de la comunidad.

Sin embargo, es posible distinguir diferentes formas de participación colectiva de las mujeres:

A} Para la vida cotidiana. Aquellas que se refieren a la organización de la producción de la unidad doméstica, que en este momento demanda acciones de carácter comunal como son las redes de apoyo mutuo y el compadrazgo para comenzar a consolidarse. De esta manera, la constitución de la familia exige el apoyo de la colectividad y resulta siendo por ello, un medio para el aprendizaje de relaciones interpersonales de intercambio horizontal. Estas nuevas prácticas horizontales no reemplazan el clientelismo inicial, fundamental

para insertarse en Lima: más bien, con esta primera etapa del asentamiento, se inicia el proceso de reconocimiento de la fuerza de lo colectivo para lograr la satisfacción de las necesidades que comparten, que es el germen de la transformación posterior del modelo tradicional "patrón-cliente" y de otras formas de participación social más adelante.

Las mujeres se organizan en redes de ayuda mutua para tareas que no pueden realizar de manera individual. Por ejemplo, la compra diaria en el mercado, las colas para esperar el agua, la vacuna o los remedios del hijo, las obligan a salir de la choza, abandonando el lote. Si tienen otros hijos chicos, éstos son encargados a las vecinas, mientras ellas estén fuera. Todas de una u otra manera se identifican con el recuerdo de Milagros:

"Las vecinas eran buenas. Nos dábamos la mano en eso de cuidarse. Cuando íbamos a Lima yo le encargaba mi casa, porque no había seguridad, porque eran chocitas, así que uno pedía: Me da un ojito, vecina. Si alguien venía preguntaba de parte de quién, algún encargo, a quién buscaba, nos ayudábamos entre vecinos". (Milagros).

o como en el caso de Estela, que estando sola con sus dos hijas, se enfermó de tifoidea y una comadre le dio la mano:

"Ahí está Dios, se da usted cuenta, una señora me traía comida, me lavaba los pañales, por eso yo le digo: "Victoria yo te estimo mucho", y a mis hijas les digo, sea lo que sea, esa serrana que está ahí nos ha hecho un favor que nadie, ni su familia nos ha hecho como ella".

De esta forma se van conociendo, relacionado y en cierta medida sustituyendo las relaciones de apoyo que ofrecen el parentesco y la familia extensa, a la que en promedio no tienen

mayor acceso. Por eso, encontramos que el sistema de compadrazgo es muy generalizado, porque el parentesco espiritual consolida esas redes de ayuda mutua. Ya no se busca tanto el compadre o la madrina mejor ubicados socialmente, con los cuales se pueden entablar relaciones clientelistas, sino que se tienden a escoger pares con los cuales se colabore en pie de igualdad. Inclusive, en momentos de dificultad o enfermedad graves, la ayuda entre las mujeres, especialmente entre las comadres, cumple una función central en la reproducción de la unidad familiar. Si la madre o el padre enferman, las vecinas cercanas que hayan recibido favores de la familia se comprometen a velar por la alimentación y el cuidado de los hijos hasta que se normalice la situación y la madre pueda volver a hacerse cargo. Para esto hacen "juntas" de dinero o víveres entre el resto de vecinas. En algunos casos, cuando la madre muere, las mismas comadres terminan haciéndose cargo de los hijos en una especie de adopción asumida por el compadrazgo:

"La señora vendía menudencia y el chiquito, su hijito, venía acá a cobrar, porque me dejaba semanal, y esa era la amistad que teníamos. Entonces, cuando se murió de parto la señora, yo me iba a comprar, y se acerca el chiquito, tendría pues once años, y me dijo, casera, se ha muerto mi madre y me abrazó Y como yo soy huérfana también, me impacté ¿no? y no se, se me salió decir le: se te ha muerto una madre, acá te queda otra. Como que había dicho la madre, aquí te dejo a mis hijos... Entonces tuve que hacerme de los muchachos... Marita, Socorro, Meche, Julia, Maco, Lucho, Segundo... (Estela).

Pero las condiciones son extremadamente difíciles; la precariedad e inseguridad, refuerzan el individualismo y se generan problemas y conflictos. En medio de la pobreza, las envidias abundan, hay solidaridades en tanto y en cuanto son útiles para lograr el objetivo primario de sobrevivir.

Están construyendo lo de todos porque están construyendo lo propio y en esa medida el acuerdo y la pelea son acciones complementarias de un mismo proceso.

B) Para la consolidación barrial. Aquellas formas de participación colectiva que tienen que ver ya no solo con lo cotidiano sino sobre todo con la consolidación y construcción del barrio en el ámbito público, y que demandan la organización de los pobladores para la exigencia de servicios e infraestructura a las instituciones extra barriales, especialmente al Estado.

Nuevamente en el proceso se confunden los espacios publico y privado pues las mujeres participan en la medida en que se está afirmando su posesión como familia. Así, con la presencia masiva en marchas y movilizaciones por la defensa del lote o la canalización del río, exigen reivindicaciones de servicios urbanos por mejores condiciones de vida para las familias.

"En el río, mujeres y hombres hemos amanecido andando. Porque de repente sale el río, entonces hemos ido Palacio, pues, todos, juntos, todos, ahí ido allá a Palacio, para que canalicen, donde el gobierno. Ahí dejamos encargado mi hijito, yo me voy a Lima, dije, estaba chiquito. Nos amanecimos ahí las señoras, tanta gente". (Valeria).

Pero si bien la mujer participa masivamente en las movilizaciones, en cuanto al carácter de la participación es posible hacer una distinción. En este tipo de movilizaciones y en la organización vecinal propiamente, que tienen directa relación con el ámbito publico, las mujeres tienen una participación coyuntural, eventual e inorgánica. No asumen cargos ni responsabilidades pues son actividades de responsabilidad mayoritariamente masculina. Ellas por su

parte, asumen las responsabilidades domesticas cotidianas que exigen su presencia permanente en la unidad doméstica.

(Feijoo, 1984; Jelin, 1984).

En cambio, las otras acciones propias de la construcción barrial, en el mismo escenario local de la barriada, que es la extensión del espacio doméstico - pues no están totalmente definidos los límites de la vivienda privada y del barrio como espacio publico muestran la participación femenina en roles mas activos. Las mujeres organizan el trabajo en faena cada fin de semana para ir haciendo, entre todos, las pistas, las veredas y el tendido de cables y tuberías.

“De los troncales ya jalábamos. Cada uno ahí para su casa. Nos rompíamos las uñas las mujeres. Yo he rascado ahí la pista que era piedra en ese tiempo para abrir mi zanja para jalar agua acá al frente, porque el agua venia de este lado”.(Ignacia) .

Pero independientemente del carácter activo o pasivo de la participación femenina, lista se canaliza a través de la organización vecinal como apoyo. Por ello, quizá la característica más saltante de esta época sea la participación masiva de hombres y mujeres en el proceso de construcción barrial, pues son concientes que si no lo hacen ellos, nadie lo va hacer y quien no participa, no tiene derecho a pedir después. Hay obligación de cooperar y de trabajar colectivamente para lograr lo de cada uno. La dinámica entre lo individual y lo colectivo es clave para entender el movimiento barrial, la familia popular y la participación femenina. El sentido de “unión” entonces, esta cargado de presión personal y social.

Como dice Isabel:

"De toda esta calle, es decir todos han sido unidos, los que no estaban unidos, ah ya, muy bien, tú te quedas sin agua, entonces quieran o no quieran tenían que unirse para no quedarse sin agua". (Isabel):

En este proceso, el trabajo de la pareja es complementario en la medida en que se requiere de esfuerzo doméstico y de dinero para funcionar como unidad doméstica. En este sentido, sí hay una separación de espacios. El privado como doméstico se asigna a la mujer y el público, como productivo, al hombre. En la práctica, en esta época, las mujeres actúan de acuerdo a este principio, pues por el momento del ciclo de vida familiar, ellas desempeñan básicamente las funciones domésticas y reproductivas, aunque para hacerlo, como vimos, transcurren del espacio privado al público, sin que este tránsito permanente altere el rol vigente de mujer-madre. En todo caso, esta participación, con los límites impuestos, es importante para el aprendizaje ciudadano de las mujeres populares.

La construcción familiar

"Mi esposo pasaba algo, claro, pero no alcanzaba. Todo el mundo estaba levantando su casa y yo seguía en choza, así que me puse a trabajar como siempre en casas. A los chicos los dejaba, ya estaban grandecitos, ya iban al colegio. Yo trabajaba medio día y me venía. Me metí a eso donde dan plata en un panderero, y así compraba ladrillos, cemento, que abran mi zanja, después me fui a la avenida Argentina a trabajar, puse un kiosko, me puse a vender comida, trabajé bastante y ahora tengo mi techo". (Estela).

En un segundo momento, luego de aproximadamente 10 años de llegada al barrio, la unidad doméstica se torna en el objetivo central. Ya se tienen en posesión el lote y la choza, ya se trazó el perfil del barrio, van creciendo los hijos, que van al colegio: ahora comienza el proceso de

autoconstrucción de la vivienda. Esta etapa requiere de una inversión considerable en esfuerzo, tiempo y dinero, tanto por el gasto en la escolaridad de los hijos como por la construcción de la vivienda; que constituyen el capital más importante de los migrantes; ambos son la concreción del proyecto de arraigo urbano. Nuevamente es posible encontrar, una coincidencia entre el ciclo de vida familiar, la relación entre trabajo domestico y extradomestico y el momento de consolidación urbano-barrial (Feijoo, 1984). Para la construcción familiar, las mujeres salen a trabajar en empleos extradomesticos, como lavanderas, cocineras, vendedoras ambulantes o costureras a domicilio. Por lo general trabajan en actividades de servicios y en el sector informal, pues su escasa calificación, aunque en mayor medida, las múltiples responsabilidades en la unidad domestica, imponen limitaciones para acceder a otro tipo de empleos. (Barrig, Chueca y Yañez, 1985).

Paralelamente, tienen a su cargo las tareas domesticas pero a diferencia de los primeros años, en los que era prácticamente imposible pensar en abandonar el lote de manera regular, en esta segunda etapa, ya se ha creado una rutina en la cual ya no esta sola la mujer pues los otros miembros, especialmente los hijos que están creciendo y los allegados (paisanos y parientes que han ido arribando a la ciudad) comparten tareas domesticas. De esta manera, se libera parte del tiempo que la ama de casa le dedicaba al hogar y es posible salir a trabajar. Se amplían los roles femeninos y las mujeres pasan a ser organizadoras de la cotidianeidad y además, trabajadoras.

En estos años, va dejando de ser imprescindible la ayuda mutua entre señoras aunque se siguen cultivando las comadres" para casos críticos pues esa institucionalización de la cooperación se mantiene y se respeta.

Se va individualizando así, la vida cotidiana, al irse encerrando y privatizando los espacios familiares. La actividad doméstica se va convirtiendo en un espacio cada vez independiente de las redes de ayuda mutua intervecinal, tanto a nivel doméstico (que funcionó en la primera época entre mujeres) como a nivel público, pues las organizaciones vecinales habiendo logrado hasta cierto punto sus objetivos, también se van dispersando.

Esta cierta estabilidad del momento tiene que ver con la situación social nacional. Velasco Alvarado desde 1968 sube al poder e inicia un proceso de reformas que amplía en la práctica, los márgenes de participación social y algunos derechos ciudadanos de los sectores populares, dando pie a importantes transformaciones en la escena política nacional. Los pobladores se organizan y obtienen en buena medida atención e infraestructura: en gran parte, pues todavía no se hace evidente la crisis económica. Fenómeno que no ocurre después, desde 1975 en adelante cuando se van recortando los márgenes de acción y las organizaciones populares recurren a la confrontación y la violencia para lograr sus objetivos (Cotler, 1985). La situación de este sector de migrantes que llega entre 1950 y 1960, es hasta cierto punto privilegiada en términos de una estabilidad social que no volverá a experimentar.

En este contexto, hacia fines de 1960, surgen los clubes de madres, que son nuevas organizaciones promovidas "desde arriba", por entidades asistencialistas, gubernamentales o cristianas que intentan instrumentalizar las redes de ayuda mutua intervecinal con propósitos de cooptación política.

Los clubes de madres, organizaciones desde arriba

Ya desde el oncenio de Odría, los barrios populares

comienzan a aparecer en la escena política nacional aunque todavía de manera bastante mediatizada por el carácter paternalista de ese gobernante.

Es durante el primer gobierno de Belaúnde, que el contexto barrial se convierte en base potencial de apoyo para los partidos políticos. Belaunde inicia su presidencia modificando la ley municipal por la cual los alcaldes no serán designados sino elegidos (Collier, 1978). Esta decisión transforma el escenario de la barriada, que para este momento, resulta siendo el lugar de encuentro de la gran masa de migrantes que llega a la ciudad desde los años 50 y no tienen cabida en las zonas urbanizadas.

Es un -lugar interesante de acción partidaria. Este hecho se torna particularmente agudo a partir de 1967, cuando se avecina el cambio de gobierno y los partidos opositores tanto como el partido en el poder, inician la campaña electoral para las próximas elecciones. La búsqueda desesperada de apoyo popular incrementa pues, la actividad política de este proceso (Menéndez, 1985). Se inauguran los primeros clubes de madres en San Martín de Porres y en la sexta Zona. que pretenden ganar para los partidos este apoyo electoral a cambio de beneficios o promesas. Llegan al barrio asistentes sociales e incluso la propia Sra. Cruchaga (primera dala del gobierno de Belaunde), para organizar, con el apoyo de la Junta de Asistencia Nacional, concursos y compenias entre las señoras que se hubieran organizado en club de madres, entregando a las ganadoras, máquinas de coser, cocinas, catres o botiquines. Las ganadoras son las señoras que tuvieran mejor arreglada su casa, más limpia la cuadra y los niños, es decir, las amas de casa más entregadas, aseadas, obsecuentes y agradecidas.

"En los clubes de la señora Cruchaga daban cocinas, acá también, y peor había pleitos. El que tenía más puntaje se ganaba buena cocina y el que tenía mal puntaje se ganaba el último, así que de todas maneras había algo. En vez de traer unión ajo divison n esa divisi6n del Concurso termino l Club e Madres porque la sacaron a la mujer, al Belaúnde lo sacaron, mire como fue la gente ¿no? (Isabel).

De esta manera, los clubes de madres en esta primera ~tapa, nacen impregnados de un clientelismo voraz que refuerza, por un lado, el rol reproductivo y domestico femenino, y por otro el individualismo existente que se asienta en el momento de construcción barrial y de privatización de la unidad familiar.

Las dirigentas serán las mujeres que en este contexto no tienen necesidad de salir a trabajar. Las que no tienen tanto tiempo disponible pues trabajan, en cambio, quedan fuera o relegadas de los roles dirigenciales (Saralafosse,1985). La estructura organizativa, en consecuencia, privilegia a un sector de pobladoras sobre otros, mostrando la intencionalidad de la institución que patrocina, que define una política de cooptación clientelista utilizando la heterogeneidad social en el mismo barrio. Es una opción gubernamental que expresa con quienes trabajar y cómo lo van a hacer.

Por su parte, las mujeres pobladoras reciben este fenómeno que las invade (Riofrío y Rodríguez, 1976) y lo utilizan sacando el máximo provecho. Después de todo, el clientelismo resulta siendo una alternativa de movilidad social, en el caso de las mujeres de mejores condiciones materiales y una solución a muchos problemas para las mujeres abandonadas por el marido o sin una red de parientes que las acoja. Es una manera de buscar protección, que por lo demás, ellas ya conocen por su experiencia previa como empleadas

domésticas. Para unas y otras, por distintos motivos resulta atractiva la "invasión".

Por otro lado, y atendiendo a su historia de participación en la fundación, las pobladoras reconocen la importancia de la acción colectiva para solucionar cuestiones vigentes en la comunidad. En los clubes de madres combinan entonces, la necesidad de reunirse para dar solución colectiva a problemas como la basura o la salud de los niños, junto con otras necesidades más individuales como la de recrear un espacio de reunión y capacitación femenina como el que existía en los primeros años y que luego se va perdiendo. Esta ambigüedad de las mujeres la constitución de los clubes de madres, que va desde la propuesta más bien política de organización hasta el objetivo más personal de compartir tareas, recuerdos y anhelos, es expresión de la ambigüedad de las mujeres pobladoras, que por un lado son luchadoras, exigentes y activas, y por otro, sumisas y sufridas, respondiendo al modelo de mujer y femineidad que impone esta sociedad en el medio urbano y que para las mujeres populares en la práctica es incongruente, pero a su vez ideológicamente imbatible hasta el momento.

No existe aun una práctica política que respalde la conformación de estas nuevas organizaciones, pues los partidos no reconocen la potencialidad de las mujeres como actores políticos, ni ellas se asumen en tal posición. No interesa que "militen" políticamente, su importancia es como masa de apoyo electoral y en ese sentido, es suficiente su organización en clubes de madres. La experiencia en el ámbito público, en el caso de las mujeres pobladoras, ha estado fundamentalmente centrada en la defensa del lote, como masa de apoyo en las organizaciones vecinales y en la ayuda mutua y el parentesco espiritual. Esta experiencia que muestra límites muy precisos, dificulta la reflexión y maduración

de un objetivo políticamente más claro. En última instancia, su participación en el movimiento barrial ha sido desde la consolidación de la unidad doméstica y no como militante tanteo. Es decir, la opción no ha sido la lucha por el cambio social sino por la integración a la vida urbana ~ por mejores condiciones de existencia.

Por ello en este primer momento, los clubes de madres son organizaciones que no tienen que ver con la "organización vecinal", en tanto no reclaman, exigen o reivindican nada al Estado o a sus patrocinadores. Su actitud es más bien de "recibir" y agradecer. Resultan siendo instancias de encuentro con un fuerte sello clientelista, en gran medida impuesto por las entidades externas que patrocinan. Es una organización que nace con un sentido casi explícito de instrumentalización, tanto por el lado de las entidades que clientelizan a cambio de apoyo popular, como por el lado de las mujeres que los necesitan.

En los primeros años, esta doble ubicación de los clubes de madre en la frontera entre lo individual-doméstico y lo comunal-político va a producir conflictos que se concentran especialmente en las dirigentes que nacen con estas experiencias, que por primera vez se enfrentan al espacio público desde el escenario de la unidad familiar y que se convierten de alguna manera en una especie de "caciques" intermediarias entre las socias y el poder externo de las instituciones estatales o privadas. Se reproducen así, los vicios aprendidos de la dirigencia de la organización vecinal que cumple esta función a menudo.

Las dirigentes son personajes claves de este proceso pues articulan las acciones e intenciones de arriba y abajo. El caso de Isabel es muy elocuente. Ella funda a fines de 1966

el primer club de :madres del barrio, y cuenta las razones que la estimulan a hacerlo:

.Cuando yo vine a este sitio, a este lugar, mentalmente yo no fui amiga de nadie, yo sufrí en carne propia mucho tiempo acá, el ser sola, sin participar con nadie, uno tenía temor, después ya nos fuimos ayudando. Fue ese pensar mío de fundar un club de madres, en la Sexta Zona, para poder nosotros participar nuestras ideas, y nuestros sufrimientos cada una, ver la manera como nos vamos a ayudar. Además; podemos hacer tantas cosas, tanto en la salud como en la defensa personal en beneficio del hogar, y también darnos la mano para los niños, para esas viudas; hombres enfermos, de todo, de todo que puede haber en dentro de la comunidad. (Isabel).

Combina, como en el melodrama, pasajes cotidianos de la historia vivida, que es personal y social a la vez, con acciones épicas que reviven la fundación del barrio. Por ello el grado de identificación que logra de parte de las señoras es casi ineludible. Es en cierta forma un "mensaje" de salvación, que habla de la soledad y del aislamiento inicial, con una esperanza en que todo este sufrimiento pasará gracias a la unión Y la fuerza colectiva de la comunidad. Es en suma un juego complejo entre lo individual y lo colectivo, entre lo personal y lo social.

Continúa su relato señalando como tuvo que ir casa por casa convenciendo a las vecinas sobre la importancia del club, hasta que un día logró su objetivo:

"Se fundo muy bonito, vinieron todas las personas importantes, todos los vecinos, que bonito se lleno, todavía no teníamos techo, no teníamos nada todavía. Ese tiempo funcionaba el INAPROME que antes era la Asistencia Social, la JAN de Pueblo Libre y para fundar el club, para que nos regalen los sellos, para que nos regalen papel, así, a quien podíamos invitar, decíamos. Entonces mi esposo me dice, tráete a la Directora de arriba también, y así fue, me traje a la Directora, lo traje al sacerdote también, el

sacerdote está de fundador del Club, después lo traje a una señorita que se llamaba Ninon Aguilar, ella trabajaba en la JAN Y le hablé como Asistente Social, que si podría hacerme una visita acá, porque voy a fundar un Club de Madres, tal vez vamos a necesitar algo, que ella vea ¿no? Vinieron, o sea habían cuatro y nosotros todas las señoras. Se dio inicio a la ceremonia, y les empezó el padre a hablar, nadie tomamos la palabra porque éramos cero a la izquierda, porque no sabíamos nada. Bueno, dijimos, este Club de Madres se va a fundar por lo que nos hace falta, nos hace falta la compañía de los vecinos, nos hace falta como comunicarse, como no solamente se hace con el dinero, si hay dinero mucho más si no hay dinero cogeremos entre todos para hacer un fondo, podemos intentar darnos uno al otro la mano". (Isabel).

Ella trae, invita y funda su club, con la presencia de las autoridades del barrio y de ser posible de la ciudad. La participación de los notables es fundamental para darle prestancia al acto pero sobre todo, para comprometerlos con el futuro del club. Se inicia de esta manera una relación de "compadrazgo" o de padrinazgo con las autoridades que luego se transformará en un canal abierto de relación clientelista. Isabel y la directiva, de aquel en adelante, con todo derecho pedirán audiencia a cualquiera de los invitados para solicitar favores en beneficio personal y de sus socias. Con esto se ubica en una posición envidiable en relación a las socias pues ella desde ese momento comienza a ser notable en el barrio, asumiendo un nuevo status.

Los clubes de madres, para las dirigentas son un mecanismo de ascenso social que solo logran quienes detentan una posición privilegiada en relación al resto de mujeres, pues no tienen que trabajar por tanto tienen tiempo libre para realizar tristes y acciones burocráticas mediante las cuales obtienen las donaciones. La formalidad de la fundación y en general, de las sesiones semanales es básica. En este sentido, la presencia de lo andino en el barrio en lo que

se refiere a relaciones de reciprocidad entre "iguales" y, en este caso en los clubes le dan un sentido particular al clientelismo, pues reproducen el tipo de relación con los compadres, combinado con la sumisión al "señor" (Cotler, 1968). No es simple el proceso de constituirse en club. Se asume con una responsabilidad casi maternal para con las socias y para con las otras autoridades, con la seriedad del compadrazgo. En el futuro, Isabel velará porque el club esté considerado en el padrón de clubes de la Junta de Asistencia Nacional y reciba la donación de juguetes y panetones de Navidad, y a su vez, será la que distribuya los donativos a sus señoras, es decir, la intermediaria entre el poder y la base.

Esta ubicación lleva a la dirigente del club a desarrollar- un sentido de propiedad privada respecto a la institución y sobre las señoras que la conforman, que se expresa incluso en aspectos aparentemente irrelevantes como que el lugar de funcionamiento de los clubes sea la propia casa de las dirigentes, o considerar natural que una máquina de coser regalada al club quede en poder de la presidenta. Quien no tiene casa, no puede ser presidenta y quien logra serlo, porque tiene, asume una categoría superior que la "obliga" para con las socias.

Este poder local que adquieren es entonces a menudo maternal, pero también arbitrario y vertical pues cualquier socia que no está de acuerdo con la política fijada por; la dirigente y comienza a crear corrientes contrarias de opinión queda expulsada. El caso extremo lo expresa Estela, en el club San José del cual fue presidenta largo tiempo:

"Democráticamente le mande su oficio diciéndole gracias por los servicios prestados y diciéndole que se

había quedado sin socias. O bien, le mandé su voto de censura y le dije que se retire dignamente...":

De otro lado, se generan muchas envidias y competencia entre las señoras y entre los clubes.

"Dentro una bien capacitada, que hablaba con la señora Cruchaga, y porque sabía hablar, se expresaba, salió elegida. En la Sexta Zona ya dentro gente, vino de todas las zonas, no quedo nadie en su rincón de su casa, todas vinieron por el Concurso, para ganarse los premios; eso no es dable, ¿si o no? Para mi, allí estaba en contra yo, ahí estaba en contra yo de ese punto, me peso a mi haber traído a la señorita de la JAN, porque el año siguiente, con la señora Cruchaga y Belaunde, dentro esta señora Chiguán, como le digo, y porque sabía hablar, se expresaba mejor la llevó a la Presidencia. Se hizo el Club de Madres, dos bandos, un bando contra del concurso y otro bando a favor del Concurso, porque ellas, el bando que estaba -más al concurso era más gente, gano de votos, el que estaba en contra perdió". (Isabel) .

Esta competencia se asienta en la lucha por el poder, por el privilegio y el prestigio que conlleva y por los beneficios concretos que reporta, en términos más individuales. La estructura organizativa de los clubes en esta primera etapa no favorece el trabajo colectivo, el servicio a la comunidad, y la capacitación en la organización, sino el beneficio individual, primero de la dirigente, y luego de las socias.

Velasco y los 70 's

Con la caída de Belaunde y el nuevo Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada que lidera el general Velasco comienza a decaer el interés por los clubes de madres, pues

hay un renacimiento de las organizaciones barriales, se crea la ONDEPJOV,* y luego a través del SINAMOS** se abren nuevos canales de participación. Las mujeres pobladoras se repliegan y muchas de las dirigentas de clubes de madres se insertan en el llamado a participar del gobierno. Cambia el discurso gubernamental y las formas de llegar a lo popular urbano por el tipo de organización, los clubes como tales no se enganchan con el proceso político, mas bien, de caen en fuerza.

La situación comienza a alterarse con el inicio de un período de crisis económica sin precedentes, desde la segunda mitad de la década de los 70s y golpea con fuerza a los sectores populares urbanos.

Una característica de los clubes de madres es la eventualidad de su existencia que tiene explicación por ser una instancia organizativa impulsada desde arriba. En tanto viven del beneficio que aportan las entidades clientelistas, cuando hay donaciones, hay actividad y cuando no hay, van languideciendo.

Esta realidad de crisis económica obliga a las mujeres a buscar nuevas formas de complementar los ingresos familiares, pero esta vez ya no vuelven al servicio domestico o en general a sus antiguas ocupaciones, sino que el mismo barrio y en particular los clubes de madres aparecen como instancias apropiadas para el trabajo colectivo. Por el momento en el ciclo de vida, las mujeres que tienen entre 40 y 50 años y un numero considerable de hijos, ya no pueden

*ONDERJOV- Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes.

**SINAMOS- Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social.

volver a sus antiguos trabajos porque no son contratadas más, ni como obreras ni como empleadas domésticas.

Por otro lado, con la presencia cada vez más sistemática de los programas de ayuda alimentaria y las instituciones que los patrocinan, se ha ido afirmando la práctica de trabajo colectivo femenino. Esta experiencia con los años se amplía y de los primeros "concursos" se avanza a otras modalidades. Conforme se profundiza la crisis y crece el desempleo, las mujeres deben contribuir o en muchos casos asumir completamente la reproducción económica familiar y el barrio es prácticamente la única alternativa que se les presenta.

Desde 1978 en adelante, instituciones como OFASA, CARITAS, ONAA, PIBA entre otros, y el mismo Cooperación Popular, en el segundo gobierno de Belaunde, intensifican el reparto de alimentos como parte de la política gubernamental de asistencia social para enfrentar la crisis económica. Estos subsidios, teñidos de un evidente sentido asistencialista, no solucionan los problemas pero "los atienden". Estos programas ejecutados a través de entidades privadas, religiosas o el mismo aparato estatal recurren a los clubes de madres fundamentalmente y a cambio de alimentos nucleon a las mujeres para realizar tareas comunales que requieren de un gran esfuerzo físico como la limpieza de basurales, de locales escolares y de salud el acarreo de tierra, o piedras, en jornadas de trabajo diarias (Barrig, 1982).

La respuesta de las mujeres a este tipo de programas, es masiva. Valeria, y como ella muchas mujeres, se acercan a los clubes de madres para recibir donaciones.

"S1, ahí donde Isabel iba yo, después año pasado ya

no he regresado ya. Por azúcar ese tiempo que no teníamos, hemos discutido, me ha vetado doña Isabel y yo ya no he ido ya, ahora voy alfabetización. Está bonito, para qué. Otro de Isabel, no está mucho, regular nomás".

y van discurriendo de un club a otro, atraídas por los alimentos, sin tener muy en cuenta el sentido del trabajo colectivo y servicio social del club a la comunidad, o el tipo de cursos o exigencias de cada programa. Continúa Valeria:

"Si, bien fuerte ha sido. Acá primerito hicimos canasta, de tejido hacemos, después esa casa hemos trabajado el año pasado, este año no. Hemos también cargado piedras para recibir víveres. Programa, dice. Bastante cargamos, dolía fuerte la cintura y la barriga. Había que hacer para que den, pues. Si, la mujer es más fuerte como el hombre, tirando lampa, pues, nosotros primerito hemos trabajado con tierras, con escobilla, raspa que raspa con Ace, con agua, es cansado., El año pasado hicimos muñecas para niños también. Después he, ayudado una vez, he traído huevos, clara, después he traído, repartido leche. Poco a poco, para todos. Eso es bonito, hemos trabajado preparando, repartiendo, haciendo pachangas. También limpiamos. Fuerte para que quede limpiecito. Ahí nietecitos están tomando leche cada uno".

Cualquier tarea se justifica por los alimentos que reciben. De esta manera, se incrementa notablemente el número de socias que comienzan a exigirle al Club mayores beneficios materiales, capacitación para trabajar en otras actividades y en general, soluciones concretas al problema del hambre y de la sobrevivencia.

Solo subsisten los clubes que logran adaptarse a las nuevas circunstancias. La habilidad de conseguir más víveres a cambio de cursillos o trabajos comunales permitirá a las presidentas por su parte afirmarse en su cargo. A diferencia de los primeros años del club, cuando las dirigentas

gozan de un poder ilimitado, pues son ellas las que deciden que se hace y como se hace, en este momento deben probar su eficiencia como "madres", solucionando el problema de la carestía de alimentos.

De la misma manera como las dirigentes construyeron su prestigio no mostrando lealtades a instituciones o partidos sino mas bien instrumentalizándoles para conseguir de cada uno de ellos la mayor cantidad de beneficios; las socias, en este momento, responden con una actitud similar, no guardan lealtad para con su club, abandonan la aceptación pasiva de las decisiones de la presidenta y asumen una actitud mas exigente, cambiándose de un club a otro de acuerdo al mejor beneficio posible:

"El club de la señora Zoraida sigue funcionando, ellos sí tienen víveres. Antes en el club bastante gente, pero ahora como la señora Zelada se movilizó en OFASA, a ellos les dan víveres, y mas que nada ahora, como esta la situación, la gente mas por necesidad se va allá, por lo que allá recibe sus víveres, y les enseñan también tejido de paja, hay alfabetización también, y ahí si hay bastantes señoras. Yo pienso que mas las señoras se van porque les dan sus víveres y ellos dicen, la mayoría que yo he conversado dicen que les dan arroz, tres litros de aceite, después pulenta, soya, trigo, mas que nada por eso se ha ido la gente alejando". (Catalina).

Los clubes comienzan a servir también como lugar de enganche para trabajo a domicilio en tejido y costura. En tanto el club congrega a grupos de aproximadamente 15 a 30 madres, resulta especialmente atractivo para contratistas que entregan materia prima como lana al peso o telas para cortar y recogen luego la mercadería "hecha a mano" para exportación o venta en boutiques.

"... ahora señorita, con los problemas de aquí de uno, de otro, me he acabado un poco. El que menos me

dice que no soy la de antes y como el trabajo es tan fuerte; porque nosotros tejemos chompas para el extranjero. Hay un taller en VIPOL, ahí nos dan chompas de alpaca para que tejan, nos dan por ejemplo la lana, la alpaca y nosotros en el club tejemos la chompa y ellos nos dicen el modelo que quieren. Eso lo hacemos, bueno, con varias señoras de por ahí de mi barrio". (Ana)

Este trabajo se diferencia de los programas de intercambio de alimentos en tanto hay una relación monetarizada individual con el empleador; pero tiene mucho en común pues en ambos, el club ofrece el espacio donde las señoras se organizan para trabajar más eficientemente y cumplir con los pedidos.

Irrumpen las nuevas generaciones

Paralelo a este proceso, instituciones como la parroquia, el municipio y los centros de educación popular, introducen un nuevo discurso progresista, una nueva práctica social y recomponen el sentido de los clubes de madres y de la participación femenina en estos.

De esta manera, con otra disposición, nuevos contenidos y ante la asistencia masiva a los clubes, comienza a surgir en las socias más jóvenes exigencias de democratización, de mayor participación en la toma de decisiones y de un manejo mas racional de la institución. cuestionan el poder de las dirigentas acusando las de no haber compartido el poder, de no haber capacitado al resto de socias, monopolizando el conocimiento que da la dirección y reduciendo su participación a actitudes pasivas que impiden el desarrollo de una conciencia social acorde con el mensaje político nacional y la realidad económica. Las jóvenes exigen democracia, capacitación, producción. Comenta una señora joven sobre su club:

"La presidenta organizaba, ella era el todo, el todo de la organización, ella para hacer una cosa, la otra, para secretaria, tesorera, de todo. No había porte de las bases, no había una etiqueta de trabajo, alguien que nos enseñara. Nosotros tenemos que trabajar en algo, decía yo, para producir, para que la mujer pueda aportar su casa, sin necesidad de salir a la calle. Ya puede hacer un trabajo, ayuda a sus hijos económicamente y los puede educar ya no va a ser lo que fue su madre, en tanta pobreza y analfabetos, porque puede ser que hay madres que ya no van a ir a la universidad pero por lo menos van a estudiar algo puede ser algo de artesanía, por ejemplo, tejer todas esas cosas". (Tadea).

En estos momentos las "cacicas" tambalean ante dos fenómenos. Por un lado, sus bases que se nomadizan y por otro, las jóvenes que exigen cambios. Además, es una generación que se nutre de un discurso diferente, que ha nacido en Lima, que está estudiando y que no ha pasado por la situación de los mayores. Su frustración es otra, no encuentran la manera de integrarse a pesar de estas diferencias y además, al tener toda la infraestructura física barrial, no se apuntan estos éxitos tampoco... pues ya no son motivo de lucha y confrontación. Su pelea, entonces, comienza a ser reivindicándose como mujeres "marginadas" en muchos casos, asumiendo la nueva dirigencia. Este fenómeno si bien significativo no es generalizable pues muchas jóvenes ni participan en las nuevas organizaciones que se van creando.

Proliferan los cursos de capacitación para dirigentes, los talleres de reflexión sobre los clubes de madres y su compromiso frente a la comunidad y sobre la participación de las mujeres en el movimiento barrial. Surgen otro tipo de cursillos que capacitan a las señoras para trabajos a domicilio como costura, juguetería o inyectables, y que aun que de manera limitada, amplían la calificación de las señoras.

Inclusive, se modifican las relaciones con muchas de las entidades asistencialistas que entregaban alimentos exigiendo ahora las nuevas directivas, respecto a la organización interna del club e impidiendo que se perpetúe una relación clientelista en los términos tradicionales anteriores. Los alimentos comienzan a ser entregados en algunos casos para uso colectivo y surgen así nuevas instancias de organización: los nuevos lonches infantiles y comedores populares.

Comienza a variar el sentido de la "participación" en los clubes y en la organización femenina popular. Ya no las reúne el hecho de sentirse solas, de acompañar se o de aprender "cualquier cosa". Existen motivaciones cada vez más claras para participar, especialmente el reconocimiento de la necesidad de trabajo colectivo para hacer frente a la crisis:

"Yo he tenido oportunidad de conversar con otras amigas que han participado en el club, que son jóvenes todavía, más jóvenes que yo, y ellas dicen que no porque en realidad no han aprendido nada allá, quieren discutir, por decir el caso de la misma presidenta, pero a veces no se, se molesta, no les da pues, no les brinda alternativas, y esa es la razón por la que no participan. Casualmente, antes de venir acá yo he conversado con una señora que me dice que no va al club, pero que si llegara un momento en que se formara el taller, ojalá, dice, que la tuvieran en cuenta, porque ella está pasando por una situación mala y no le permite estar más que sentándose ahí sin producir nada, inclusive ella ya está cansada de tantas actividades para nada, ni una producción de ninguna clase, y así con la mayoría, bastantes. Nosotros somos un grupo numeroso que está pensando activar, lo único que a nosotros nos "falta en realidad para poder tener el taller es educarnos, capacitarnos". (Tadea).

Se comienza a revitalizar nuevamente el trabajo colectivo como herramienta de sobrevivencia pero en este momento, a diferencia de los primeros tiempos, se privilegia el

objetivo económico, productivo y de calificación que debe tener este trabajo para la mujer. Se amplían, de esta manera, los márgenes de acción colectiva de las mujeres y se va transformando la naturaleza de la participación. De la organización doméstica privada, a la organización gestada por agentes de fuera, hasta estos nuevos tipos de asociación sustentadas en el logro de objetivos muy concretos como solucionar el hambre, pero que entrañan nuevas formas de participación a través de prácticas más democráticas (Jelin, 1984).

En los comedores populares y la red del vaso de leche como escenarios de organización y trabajo colectivo, se están creando ejes de preocupación ~ que comienzan a reagrupar la atomización social, convirtiendo nuevamente lo individual doméstico en colectivo y social. En una situación de conflicto como la actual que emana de la precariedad de la vida cotidiana y de la incapacidad casi total de prever el día siguiente, los comedores están desarrollando nuevas y aún frágiles formas de solidaridad básica, germen de las nuevas organizaciones que se van creando.

Es a partir de estas nuevas organizaciones y con objetivos muy precisos como son el abaratar costos de los insumos, solicitar apoyo múltiple, que las mujeres comienzan a relacionarse con los otros gremios, las organizaciones barriales y los partidos políticos. Se va gestando recién un nuevo actor colectivo en la escena pública, que comienza a exigir, fiscalizar y negociar con otras instituciones, legitimando el trabajo doméstico colectivo y el rol doméstico de la mujer.

Este proceso es ambiguo y sinuoso. Las mujeres inician una nueva lucha por el reconocimiento de su organización,

especialmente en la Federación de Pueblos Jóvenes. Una experiencia muy ilustrativa es la que vivieron las señoras del barrio y del distrito en el último Congreso de la Federación:

"En las oportunidades que he tenido de participar a veces hay esos problemas, esas discrepancias, esos insultos. Porque justamente fuimos invitadas a la FEDEJUP (Federación Departamental de Pueblos Jóvenes) y tuvimos la oportunidad de ver ahí el deseo de los de izquierda de adquirir la hegemonía nada más por el poder. No les importaba el resto, la gente que luchaba. Por ejemplo, nosotros fuimos representando el Club de Madres, nos insultaron, nos trataron mal. Nos dijeron que nosotras no debíamos estar ahí ni tener voto pleno porque nosotros solamente éramos club de madres y nos ocupábamos de dar leche. Váyanse a sus casas a cocinar, a lavar. Qué hacen acá, esto no es un congreso de comedores, esto es un congreso de pueblos jóvenes. Entonces yo le respondí a uno de ellos y le dije, si esto es un congreso de pueblos jóvenes entonces estamos con derecho acá porque los pueblos jóvenes no solamente están integrados por hombres, los pueblos jóvenes también por mujeres, y si no fuera por una mujer no hubieran tampoco hombres. Entonces todo tiene que ir compatible, tanto el hombre como la mujer. Y la mayoría de los que dirigen la FEDEJUP son de izquierda, de izquierda unida y ellos estaban fomentando la discrepancia, estaban fomentando la desunión, estaban desvalorizando a la mujer". (Tadea).

Finalmente, creemos que el aprendizaje de prácticas democráticas interpersonales podría ser un paso importante para continuar transformando el clientelismo, asumiendo que estas nuevas organizaciones requieren de las donaciones para subsistir y ser eficientes en su objetivo. El hecho de aprender una disciplina de trabajo horizontal, turnos, horarios y especialmente el tener relación como grupo con otras instituciones de la sociedad como el Municipio, la parroquia o la Federación del Distrito son indudablemente parte importante del aprendizaje del quehacer público.

A manera de conclusión

A lo largo de este estudio, hemos acompañado a través de las historias de vida de estas mujeres, el lento y complejo proceso de transformaciones que las llevan de ser individuos aislados y sin ubicación social en la ciudad, a familias populares de provincianos en Lima, insertos en la organización social urbana. Ha operado en las migrantes un tránsito del desarraigo al arraigo. De esta manera, se ha ido construyendo parte de una nueva identidad social de las mujeres migrantes como pobladoras.

En este proceso, dos factores resultan esenciales: el clientelismo tradicional, como mecanismo de inserción inicial, por medio del cual, se utilizan las relaciones interpersonales del modelo patrón-cliente y se va logrando una cierta ubicación, con las limitaciones que impone este modelo. Y la familia como unidad doméstica, que trama la inserción individual en la red de la organización social mas amplia.

Ambos factores, el clientelismo y la familia se van transformando en la practica cotidiana, en, la medida en que se va operando una transformación de los individuos. Se van enriqueciendo los contenidos iniciales y generándose relaciones mas dinámicas, funcionales al proceso de integración. De esta manera, las unidades domésticas se van tornando en un espacio cada vez mas complejo de, gestión familiar para la reproducción.

Por su parte, las relaciones clientelares interpersonales comienzan a ser sustituidas por un nuevo tipo de clientelismo que comienza a definirse por parte de los clientes, de manera colectiva.

La participación social de las mujeres se sitúa en este contexto. El binomio mujer-unidad doméstica es clave para entender el proceso de participación femenina que se va generando en la práctica de sobrevivencia cotidiana. Así, el individualismo y la solidaridad se articulan en función de la construcción de la unidad doméstica.

Las mujeres en este proceso van experimentando el tránsito de lo individual a lo colectivo, del clientelismo a la autonomía familiar, que es, sin embargo, complejo y a menudo ambiguo, con avances y retrocesos en el cual, el ciclo de vida -es determinante para explicar cada momento de su participación.

Finalmente, las mujeres que iniciaron este proceso saliendo de su lugar de origen, son ahora amas de casa populares y urbanas que aprendieron día a día sus derechos como ciudadanas en San Martín de Porres. Tienen una casa, un marido e hijos con los que viven el presente y comienzan a proyectar un futuro que sea diferente, que les pertenezca.

Esta historia inconclusa de avances y retrocesos se viene repitiendo del 50 en adelante, con las modificaciones del contexto socio-político nacional que va cerrando oportunidades a los migrantes. Sus hijos, están enfrentando una historia diferente para la cual requerirán del mismo esfuerzo y coraje que desplegaron sus padres, consiguiendo probablemente éxitos menores.

Las mujeres han aprendido sobre la ciudad, la organización y la pobreza urbana, sin embargo su participación no llega a trascender los límites de la familia. Ellas luchan por mejores condiciones de vida para los suyos sin llegar aún a constituirse como mujeres: en fuerza social y política organizada que exija el replanteamiento de las condiciones

de subordinación en la vida cotidiana y en el trabajo femenino. Es pues necesario repensar el rol de los partidos como canales de acción política que legitime el movimiento social y el rol de los nuevos protagonistas, trasformando así la naturaleza de la participación femenina popular.

BIBLIOGRAFIA

Altamirano, Teofilo

1984 Presencia andina en Lima Metropolitana, PUC, Lima.

ALBERTAVIVATIVA

1983 Algunos datos sobre San Martín de Porres, ms

BARNET, Miguel

1980 Bibliografía de un cimarron, Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba

BARRIG, Maruja

1983; Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos. Apuntes para una definición, Grupo Trabajo SUMBI, Lima, mimeo.

BARRIG, Maruja, Gustavo RIOFRIO

1982 Los programas de promoción dirigidos a la mujer en los barrios de Carmen de la Legua y El Agustino, Centro de Capacitación y Asesoría LEWCA, mimeo.

BARRIG, Maruja, CHUECA y YAÑEZ

1985 Anzuelo sin carnada, Mosca Azul Ed./ADEC.

BLONDET, cecilia

1984 "En las barriadas nos hicimos mujeres", Cultura Popular N° 11-12, CELADEC, Lima.

"Nuevas formas de hacer política: las amas de casa populares", Allpanchis N° (en prensa).

COLLIER, David

1978 Barriadas y élites: de Odría a Velasco, IEP, Lima.

COTLER, Julio

1968 "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural", Perú Problema N° 1, IEP, Lima.

1978 Clases, Estado y Nación en el Perú, Perú

Problema noviembre ° 17, IEP, Lima.

1985 Proyecto "La política y los jóvenes de las Clases populares en Lima", IEP, Lima, mimeo.

DE LA CADENA, Marisol

1985 La comunera como productora, Allpanchis N° 25, año xv, vol. XXI, Cusco, Perú.

DERPICH, Vilma

1983 Testimonio: hacia la sistematización de la historia oral, Ed. Universidad de Lima, Lima.

FEIJOO, Maria del Carmen

1981 "Las luchas de un barrio y la memoria colectiva",

1983 CEDES vol4, N° 5, Buenos Aires.

"Buscando un techo: familia y vivienda popular",
1984 Estudios CEDES, Buenos Aires.

"Las mujeres en los barrios de los asuntos locales a los problemas de género", Materiales para la Comunicación Popular N° 5, IPAL, Lima.

FIGUEROA, Adolfo

1981 La economía campesina de la sierra del Perú, PUC, Lima

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS 1984 Los caballos de Troya de los conquistadores, IEP, Lima, mimeo.

JELIN, Elizabeth

1983 Las relaciones sociales del consumo: el caso de unidades domésticas de sectores populares, Documento de Trabajo N° 14, The Population Council, Mexico

1984 Participación de la mujer en América Latina: una guía para la investigación, Buenos Aires, mimeo.

1984 "Familia Y unidad doméstica: mundo público Y vida privada", Estudios CEDES, Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth Y M. FEIJOO

1980 "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires", Estudios CEDES, Buenos Aires.

JOSEPH, Jaime Y Patricia OLIART

1983 Ama Kella, su rostro hoy, mimeo.

MENENDEZ, Amparo

1985 Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis, Documento de Trabajo, Serie Sociología/Política N° 2, IEP, Lima, setiembre.

MODENA, Maria Eugenia

1982 Pasaporte de culturas, Colección Científica 123, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PARODI, Jorge

1983 Ser obrero es algo relativo, IEP, Lima, mimeo.

PEIRANO, Luis y Abelardo SANCHEZ LEON

1984 Risa y cultura en la televisión peruana, DESCO, Lima.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1984 La dominación total, PUC, Lima, mimeo.

RIOFRIO, Gustavo y Alfredo RODRIGUEZ

1976 De invasores a invadidos, DESCO, Lima.

RIVERA, Silvia

1981 Historia y conciencia en los movimientos populares del Tercer Mundo, Documento Preliminar para el Seminario sobre movimientos Sociales auspiciado por UNRISD.

SARALAFOSSE, Violeta

1984 Los comedores comunales en los barrios populares de la ciudad de Lima, Infome final de investigación, Grupo de trabajo SUMBI, Lima, mimeo.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambio en la sociedad y en el habla "limeña
Serie Lingüística N° 1, noviembre 1985, 2a.
edición.
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal
andina serie Antropología N°1, junio 1986, 3a.
edición.
3. Jorge PARODI
La desmovilización del sindicalismo industrial
peruano durante el segundo belandismo
Serie socio/política N° 1, agosto 1985.
4. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: los hondos y mortales
desencuentros Serie Antropología N° 2, mayo 1986,
3a. edición.
5. Amparo MENENDEZ-CARRION
Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de
análisis
Serie Sociología/política N° 2, setiembre 1985.
6. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: lucha armada utopía autoritaria
Serie Antropología N°3, mayo 1986 , 3a. edición.
7. Cesar HERRERA
Inflación, política devaluatoria y apertura externa
en el Perú: 1978-1984
Serie Economía N° 1, mayo 1986, 2a. edición.
8. Martín PIÑEIRO / Edith S. de OBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en
América Latina
Serie Economía N° 2, diciembre 1985 (febrero 1986).
- 9 Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres
pobladoras de un
Barrio limeño
10. Heraclio BONILLA
Piura: propuestas para una historia regional
Serie Historia N°1, febrero 1986

11. Gonzalo D. MARTNER I C FURCHE
Autonomía alimentaria o especialización
según ventajas comparativa:
Experiencias recientes en América Latina
Serie Economía N° 3, febrero 1986.
12. OSCAR DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú,
1970-1984
Serie Economía N° 4 , marzo 1986.
13. Jürgen GOLTE / Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social
andina Serie Antropología N° 5, mayo 1986.
14. Francisco VERDERA.
La migración a Lima entre 1972 y 1981:
Anotaciones desde una perspectiva
Económica
Serie Economía Política N°1, mayo 1986.
15. Carol WISE
Economía política del Perú: Rechazo a la receta
ortodoxa
Serie Economía política N° 1, mayo 1986.
16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera y sus condiciones de
funcionamiento. Cerro de Pasco en el siglo XIX
Serie Historia N° 2, junio 1986.
17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica
Serie Etnohistoria N° 1, junio 1986.